

UNIVERSIDAD NACIONAL

Facultad de Filosofía y Letras

Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

ENTRE LOS CERROS Y EL MURO

(Análisis e interpretación de Fi-  
nal de Calle de Quince Duncan)

Tesis para optar al grado de Licen-  
ciado en Literatura y Ciencias del  
Lenguaje con énfasis en Inglés.

Presentada por

ILEANA VILLALOBOS ELLIS

1982

Este esfuerzo lo dedico  
con especial cariño a  
Nora Ellis Quirós, Shara,  
Denise y Quince Duncan.

## RECONOCIMIENTOS

Quiero dejar constancia de mi profundo agradecimiento al Lic. Carlos Fco. Monge por su desinteresada, meritoria y constante guía en el desarrollo del presente trabajo. Igualmente a mis amigos Lic. Zoraida Ugarte, Lic. Jorge A. Alfaro y a todas aquellas personas que directa o indirectamente han dado su aporte a mi formación integral. A ellos.

!Gracias!

## INDICE

	Página
Reconocimientos	
Introducción	1
Capítulo I: Premisas Generales	3
Capítulo II: El mundo novelesco de <u>Final de Calle</u>	28
Capítulo III: El entorno histórico del texto novelesco.	57
Conclusión	87
Notas	92
Bibliografía	99

ENTRE LOS CERROS Y EL MURO

(Análisis e interpretación de Final de Calle de Quince Duncan)

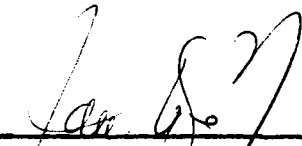
Tesis que para optar al grado de Licenciado en Literatura y Ciencias del Lenguaje, con énfasis en Inglés, presentó

ILEANA VILLALOBOS ELLIS

el día \_\_\_\_\_ de noviembre de 1982

TRIBUNAL EXAMINADOR

Lic. Zoraida Ugarte N.  
Decana



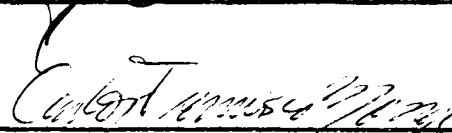
---

Lic. Jorge A. Alfaro P.  
Director de Unidad Académica



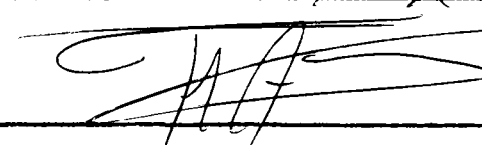
---

Lic. Carlos Francisco Monge  
Director de Tesis



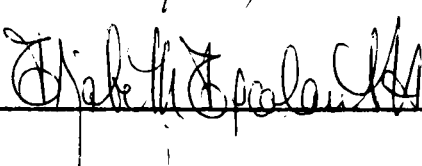
---

Lic. Fernando Arturo Arce V.  
Lector Calificador




---

M.A. Elizabeth Escalante H.  
Lector Calificador



---

Lic. José Otilio Umaña Ch.  
Lector Calificador



---

## INTRODUCCION

El presente estudio tiene como objetivo central, interpretar la novela costarricense, Final de Calle(1) de Quince Duncan, como una contribución al análisis de la literatura costarricense contemporánea, a partir del examen de la obra de este autor, cuya producción literaria ha sido hasta ahora poco estudiada.

Final de Calle es una novela corta editada en 1979, que mereció el Premio Editorial Costa Rica (concurso para obras inéditas) en 1978, y que fue galardonada con el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en 1979.

El estudio está dividido en tres capítulos. El primero tiene un carácter teórico. En él se brinda información acerca del autor, se hace referencia global a su obra completa, y se examina en lo pertinente la crítica entorno a Final de Calle. Hemos estimado conveniente hacer mención a obras contemporáneas a Final de Calle que abordan el tema de la Guerra Civil de 1948. Para finalizar, esta primera sección aborda los elementos teóricos que servirán de apoyo al presente estudio con el fin de alcanzar los propósitos y objetivos trazados. Se presentan consideraciones previas en cuanto al entorno ideológico y se esbozan con detalles los elementos de análisis del texto literario, y los que se aplican a los documentos históricos. Al final de la sección se plantea la hipótesis de trabajo.

El capítulo II, tiene como objeto central la novela

como discurso literario, y el análisis del mundo novelesco. Se hace un resumen de la fábula, pasando luego a un análisis detallado de la situación inicial, el planteamiento de los objetivos del protagonista. Se continúa con el estudio de las situaciones de tránsito, planteadas a través de una serie de "apelaciones" del personaje protagonista a determinados recursos, como son el padrinazgo, la memoria de diferentes personajes del mundo narrado, la vía legal y la opinión pública. Se concluye este capítulo con la "disección" de la situación final, logros, fracasos y obstáculos que se presentan en esa etapa.

El capítulo III se concentra en un análisis del entorno histórico del texto literario, brindando elementos para una explicación. De esta forma se ahonda en la contextualización histórica de la novela en los años 40 y en la década de los 70; haciendo simultáneamente una relación del mundo novelesco y del entorno histórico, en busca ya de la comprobación de la hipótesis en cuanto a la relación de la novela con una corriente ideológica dada en los años 70.

Entre los cerros y el muro está lejos de agotar el tema. El lector podrá observar por el contrario a la hora de darle lectura a las conclusiones, que se esbozan una serie de asuntos o problemas que quedan pendientes para posteriores estudios. Como pionero en el estudio de Final de Calle, el presente trabajo aspira además ser motivador de reflexiones e indagaciones de otros estudiosos de la narrativa costarricense actual.

## CAPITULO I

### PREMISAS GENERALES

#### A- La novela: una interpretación.

En la novela Final de Calle, se plasma una interpretación de lo que fue una fase de la historia de Costa Rica. Es posible ver en ella en términos artísticos, los efectos objetivos y subjetivos de las estructuras sociales del 48, y sus repercusiones socio-políticas en la década del 70.

Conviene enfatizar que se trata de una interpretación porque de hecho existen ya a nivel nacional e internacional otras interpretaciones dadas por creadores y comentaristas diversos, que difieren de la que es posible notar en la novela. Estas diferencias, como es lógico inferir, han surgido a partir de la visión del mundo, ideología o concepción previa acerca de la historia, que ha tenido cada uno de los autores que han abordado la cuestión. La orientación que el escritor le da a la interpretación "no es un problema formal(...) sino una cuestión de fondo, los hechos seleccionados de los documentos que le servirán de base serán luego elaborados..."(2) como dijimos antes, partiendo de una posición ideológica.

De lo anterior es posible establecer que para el escritor, la forma en que están presentados los hechos es de fundamental importancia ya que de ello depende la significación y el cumplimiento de sus proyectos ético-artísticos.

Final de Calle ha de entenderse pues, como una inter-

pretación particular de los hechos históricos mencionados, que corresponde a la perspectiva de un autor. Esto justifica la necesidad de hacer algunas consideraciones previas en torno al autor, no para fundar sobre ellas la prueba de la hipótesis, sino como ilustración o contextualización del análisis.

#### B- El autor

Quince Duncan, de ascendencia jamaicana (tercera generación), nació en San José en 1940. Pasó su infancia en Estrada. Asistió a la escuela de ese lugar hasta sexto grado en inglés y cuarto grado en español. En 1956 participó con una redacción sobre el árbol en un concurso literario que convocó el Ministerio de Agricultura con motivo de celebrarse la semana de los recursos naturales. Ganó en este concurso un premio de veinticinco colones. En este mismo año se trasladó a San José.

Dada su situación económica trabajó de día y estudió de noche. Así terminó la enseñanza primaria en la Escuela Ricardo Jiménez Nocturna. Los estudios secundarios los realizó en el Liceo de Costa Rica Nocturno, en donde fue colaborador en el periódico estudiantil. En este Liceo ganó el primer lugar de otro concurso literario con "Cómo siento yo el amor a mi Patria".

Obtuvo el bachillerato por madurez, no sin antes haber trabajado como ebanista, agente vendedor, peón de bodega, jefe de bodega, oficinista y chofer.

En el campo político fue formado a nivel familiar y por influencia magisterial en los principios ideológicos del Partido Liberación Nacional. Participó en actividades de diferentes grupos políticos como la Democracia Cristiana, Renovación Democrática, pero siempre volvía a las filas liberacionistas. Aunque nunca llegó a formalizar su militancia en las filas de dicho partido, siempre colaboraba y mantenía relaciones personales con dirigentes destacados del Partido Liberación Nacional.

En 1973 ingresó a la Universidad Nacional, donde se integró al Frente Revolucionario de la UNA (FRUN), agrupación estudiantil independiente, de tendencia cristiana que aglutinó amplios sectores de la población estudiantil de la universidad sobre bases programáticas. Ese mismo año fue electo presidente del Gobierno Estudiantil (ahora FEUNA).

Tras varios años de estudios teológicos por tutoría y en el Seminario Bíblico Latinoamericano ejerce la labor pastoral en la Iglesia Episcopal durante dos años. Renunció a su cargo religioso en 1974 y trabajó como columnista y promotor del periódico Pueblo durante un tiempo. Dejó el periódico para comprometerse con el Partido Democrático del Pueblo (PDP) del que fue cofundador, pero tras un período de creciente desilusión abandonó sus filas para dedicarse a la docencia en colegios de secundaria y en la Universidad Nacional, manteniendo hasta el momento una celosa posición política inde-

pendiente de todos los partidos. Ha insistido en la idea de que en la actualidad los proyectos políticos existentes en nuestro país están agotados y por tanto debe surgir una alternativa a la actualidad(3). Esta información debe ser destacada, por las coincidencias que hemos encontrado entre la posición política del autor y la que trasluce la novela, asunto este, que será tratado con detenimiento luego.

Miembro del Comité director del Programa para combatir el racismo del Concilio Mundial de Iglesias durante varios años, Duncan ha sido un activo militante contra el racismo, y ha recorrido el mundo en funciones de su cargo.

En lo literario, Quince Duncan tiene una abundante producción entre las que figuran: las colecciones de cuentos "El pozo y una carta(1969), Bronce(1970) y Una canción en la madrugada(1970), la novela Hombres Curtidos(1971); una antología histórica de la que es coautor el Dr. Carlos Meléndez, El negro en Costa Rica(1972); la novela Los cuatro espejos(1973); una colección de cuentos afro-caribeños recogidos del folklore limonense, Los cuentos del Hermano Araña (1975); una compilación de textos, El negro en la literatura costarricense(1975); la colección de cuentos La rebelión pocomía(1976); la novela La paz del mundo(1978); un estudio sobre "Rebelión y sumisión en la literatura costarricense de los años 40"(1979) y una gran cantidad de cuentos y artículos sobre literatura y asuntos étnicos publicados en periódicos y

revistas nacionales y extranjeros.

Su producción ha tenido buena acogida entre el público, tomando en consideración que el mercado nacional no es muy vasto. Se han vendido alrededor de sesenta y cinco mil ejemplares de sus diferentes obras en un período aproximado de doce años, lo que da un promedio anual de más de cinco mil ejemplares, sin incluir trabajos colectivos como Justice for Aboriginal Australians del que se han vendido más de cincuenta mil ejemplares a nivel mundial(4).

C- Estudios en torno a la obra del autor.

No obstante estas cifras, la obra de Quince Duncan ha sido poco estudiada. En nuestro ámbito solo conocemos el estudio literario (tesis de grado) Los cuatro espejos como un relato de identidad de Nuria María Cordero Solís y Rocío Álvarez Velásquez(5). Sin embargo, en el Continente Americano Quince Duncan ha sido catalogado como uno de los tres autores afro-hispánicos más destacados de la nueva generación, junto con Carlos Guillermo Wilson(Cubena) de Panamá y Nelson Estupiñán Bass de Ecuador. Su obra fue tema de discusión en el cónclave anual de la Latin American Studies Association (Asociación de Estudios Latinoamericanos) en marzo de 1982 en Washington.

Por otra parte se ha publicado un extenso artículo de Lisa Davis en Cuba, titulado "Alienación e integración del negro caribeño en la obra reciente de Quince Duncan de Cos-

ta Rica"(6). La autora trabaja en el York College de Nueva York. En su libro sobre literatura afro-hispánica, Richard Jackson, profesor de una universidad canadiense, dedica un ensayo titulado "Return to the origins: The Afro-Costa Rican Literature of Quince Duncan"(7) basado fundamentalmente en Los cuatro espejos.

Al momento de escribirse estas líneas, tenemos información sobre otros estudios en proceso en los Estados Unidos y Canadá. El crítico norteamericano Ian Smart, además de un artículo ya publicado y que titula "Religious elements in the narrative of Quince Duncan"(8) trabaja en una interpretación más extensa de los elementos religiosos en la obra del autor, y sobre su concepción del mundo, basándose en Los cuatro espejos, La paz del pueblo y una extensa entrevista al escritor realizada en los Estados Unidos. Finalmente, trabajan en el análisis de este autor, Donald Gordon(Canadá), Louis Hemans(traduce al inglés La paz del pueblo, es jamaicano) y June Carter de Albuquerque, Estados Unidos quien prepara un libro sobre el autor.

CH- Final de Calle y la crítica costarricense.

Al abordar los artículos periodísticos que se refieren a la obra de Quince Duncan, es necesaria una reflexión previa. Partimos de la base de que los artículos periodísticos por la naturaleza misma de su función no pueden extenderse, ya que hay un espacio limitado asignado, de donde resulta hasta cierto

punto justificable la no explicitación del método utilizado para el análisis de una obra literaria. Además, debemos entender que se trabaja en un medio de comunicación de masas que tienen como uno de sus objetivos fundamentales, al hacer un comentario, reseña o descripción, promover el libro en el mercado. En este tipo de trabajo pues, resulta incluso tolerable que se realice cierto grado de especulación en cuanto al significado de símbolos en una obra, por ejemplo; que se expresen con poca rigurosidad ciertos juicios de valor. El periodista en muchos casos pretende despertar una polémica, motivar la inquietud o la intriga del público lector.

No obstante, nos parece impropio que se aborde la obra literaria sin el conocimiento de ciertos elementos teóricos básicos acerca de la literatura, que permitan distinguir por ejemplo entre narrador y autor, o que eviten afirmaciones metodológicas equivocadas.

La mayoría de los materiales periodísticos en torno a Final de Calle que se han publicado tienen un carácter descriptivo. Se informa por ejemplo sobre el Premio Aquileo Echeverría, y de paso se cuenta la fábula de la novela, se delimita su tema, se esboza la trayectoria literaria del galardonado, se mencionan los nombres de los integrantes del tribunal que han dado el fallo y se hace referencia a sus impresiones generales de la novela(9).

La importancia que se le asigna a la novela es el de tra-

tarse de "la primera vez que se escribe en forma novelada y global sobre los hechos del 48"(10) y se señala la relevancia de presentar una perspectiva histórica de esos acontecimientos que repercutieron directamente en "la vida política del país"(11). También se considera esta novela novedosa desde el ángulo estilístico y señalan como auténticos por ejemplo "el jugar con el tiempo, los personajes y el encuentro puramente visual de un lenguaje de reminiscencia..."(12).

Hemos encontrado que en algunos de los artículos periódicos analizados hay confusión terminológica al colocar al narrador o narradores en un nivel equivalente con el escritor. Debemos recordar que el escritor es un ser social capaz de plasmar en el plano de la creación imaginaria una estructura mental coherente elaborada por un grupo social; el narrador por su parte es "el que cuenta(el que aporta información sobre la historia que se narra)"(13). En otras palabras, el narrador es también parte de la ficción. Desde esta perspectiva resulta un error afirmar, por ejemplo, que al "inicio Duncan (subrayado es mío) describe una manifestación con motivo de celebrarse el 11 de abril, en la cual participa un grupo de jóvenes que luego es agredido"(14), como también es erróneo, decir que "el autor(subrayado es mío) nos conduce por los caminos de una relación familiar e intergeneracional, donde se van mostrando las contradicciones de los objetos, sus resultados y la forma como cambian los criterios de una generación a otra"(15); puesto que no es el autor el que cuenta la historia; es el na-

rrador la figura que nos brinda la información. Es solo indirectamente que el autor nos brinda una versión de la realidad.

En otro artículo se dice que el escritor al desarrollar el tema del 48 en esta novela intenta "personalizar y sujetar hechos e imágenes relativos a esa conflagración..."(16) y que para lograrlo se van "mostrando las contradicciones de los objetos, sus resultados y la forma como cambian los criterios de una generación a otra"(17) y se sostiene que la filosofía que pareciera sustentar la novela es que "hay que provocar una revolución para que todo siga igual"(18). Se hace hincapié en la importancia del tema desarrollado en esta novela, consistente en saber "mostrar cómo en el origen de aquel movimiento están las tradiciones de ahora."(19), las tradiciones de nuestra sociedad actual.

En cuanto a los estudios académicos acerca de esta obra, debemos decir que el campo es virgen. No conocemos ningún estudio de Final de Calle; nuestra contribución será realizar una interpretación que enriquezca, como lo dijimos antes, tanto el estudio de la literatura costarricense contemporánea en relación con su entorno socio-histórico, como el desarrollo y continuación del estudio de la novelística de nuestro país.

#### D- Otras obras sobre el tema de la Guerra Civil del 48.

La narrativa costarricense ha dado pocas obras literarias que aborden esta temática. Se pueden citar: el cuento "Un re-

galo para la abuela" de Quince Duncan, cuento que forma parte de Una canción en la madrugada y que expresaba sin duda una preocupación temprana por el tema (escrito a finales de la década del 60) y germen de la elaboración posterior y más acabada en la obra que es objeto del presente estudio; Los vencidos(1977) de Gerardo César Hurtado(20) y El eco de los pasos(21) de Julieta Pinto(1979)(22). Estimamos interesante detenernos un momento en esta última novela puesto que su autora resulta ser una figura importante en el contexto de nuestras reflexiones. En primer lugar por pertenecer al Partido Liberación Nacional y ser una de las firmantes del documento "Interpelación" al que haremos alusión más tarde y en segundo por escribirse esta novela simultáneamente a Final de Calle.

En El eco de los pasos se narra a través de Ernesto, abogado y profesor universitario, militante del Partido Liberación Nacional y excombatiente de la Guerra Civil del 48.

Es interesante anotar de paso que en Final de Calle también la narración se da principalmente a través de don Carlos, liberacionista excombatiente.

En El eco de los pasos Ernesto recibe a dos muchachos, -Rogelio y Alberto- quienes le solicitaron interferir ante sus influyentes amigos en el gobierno liberacionista, con el propósito de conseguir la excarcelación del guerrillero nicaragüense Carlos Fonseca Amador. Este hecho desencadena la acción de la novela, y es muy similar a lo que ocurre en Final de Ca-

lle, sobre todo en cuanto a la apelación al padrino que hacen don Carlos López y don Caliche con tal de limpiar el buen nombre de Daniel, hijo del primero y nieto del segundo.

En El eco de los pasos a raíz de la petición que recibe Ernesto se relatan las peripecias y detalles de la guerra; sin embargo, la visión de ese evento y sus participantes es marcadamente unilateral. Por ejemplo, los golpes bélicos son llevados a cabo intelectual y físicamente por profesionales. La gente de pueblo, los campesinos juegan un papel secundario en la ejecución de las acciones. Esta visión corresponde a la interpretación de los intelectuales pertenecientes al Centro para el estudio de los problemas nacionales, en el que el ambiente y discusión era solo de intelectuales y profesionales. Es útil anotar de paso que la autora siempre estuvo vinculada con el grupo fundador del Centro y que luego fue la base sobre la que se creó el Partido Liberación Nacional, partido este con el que la autora mantuvo estrecho contacto.

En contraste, Final de Calle, a través de los principales personajes que narran, presente las diferentes posiciones políticas que se aglutinaron y enfrentaron en este hecho histórico. Así, podemos observar la perspectiva del comunista costarricense en Salomón o en Carmen; la "calderonista" en don Caliche; la "ulatista" en don Euclides y la "liberacionista" en don Carlos.

En ambas novelas hay un cuestionamiento en torno a la lucha

armada y las consiguientes consecuencias socio-políticas: muertos, rompimiento de la unión familiar, costos económicos, entre otros. Ernesto, en El eco de los pasos dice que no sabe "si la revolución valía tanto como la vida de Herminio"(23), es decir, se plantea la interrogante en cuanto a la necesidad o sentido de la muerte de una sola persona con relación a lo que se consiguió políticamente. En Final de Calle también el protagonista se hace un cuestionamiento similar.

En Los vencidos el tema al que poco a poco va evolucionando el punto de vista narrativo es el de algunos acontecimientos políticos colaterales a la lucha civil del 48 (particularmente el llamado crimen del Codo del Diablo), pero su tratamiento obedece a la problematización de lo individual y no de lo colectivo. Sin embargo como obra artística abandona casi completamente la percepción cuestionadora y esclarecedora de la realidad a la que alude. La tematización se diluye en una serie de consideraciones y divagaciones que el punto de vista narrativo ubica en el plano estrictamente personal, con lo que se omite todo análisis de las relaciones que se mantienen entre el personaje como individuo y la sociedad que lo envuelve. Todo el problema entonces se remite a casos particulares e individuales. La novela no ofrece una integración temática que permita observar con claridad el problema central al que apunta el mundo mostrado.

Con relación al cuento "Un regalo para la abuela", se narra la llegada de los "revolucionarios" a Estrada, y la actitud ajena a los hechos de los habitantes negros que no entienden las causas de la guerra, pero temen sus consecuencias. Por estar el cuento ubicado en Estrada, podemos aventurarnos a decir que representa la perspectiva de los inmigrantes antillanos angloparlantes, definidos por los demás habitantes de nuestro país como extranjeros y restringidos para efectos de residencia a la zona. Esta situación se insinúa en Final de Calle, cuando el negro Tony se niega a rendir declaración contra funcionarios del Gobierno por estar en el poder el Partido Liberación Nacional, Tony siente agradecimiento hacia ese partido porque eliminó las leyes que restringían los derechos de la población negra.

Salvo el cuento comentado de Duncan, todas las demás obras literarias corresponden a la década del 70. Este hecho, no es casual. Han de existir hechos objetivos en la sociedad que explican esa coincidencia.

En los casos de El eco de los pasos y sobre todo en Final de Calle corresponden a una perspectiva particular que a lo largo de este ensayo iremos perfilando.

E- Premisas teórico-metodológicas: relación literatura y sociedad.

Las consideraciones generales que trataremos en este apartado de la relación de la literatura con la sociedad, no

tiene pretensiones de originalidad. Parte de una concepción que tiene una larga trayectoria, y se apoya en algunas premisas teóricas del materialismo histórico, retomadas por investigadores tales como Françoise Pélus(24), Noël Salomón y Noé Jitrik. Estos principios teóricos servirán de base para sustentar la orientación sociológica e historicista que se desarrolla en este estudio. Coincidimos con ellos en que la producción cultural está vinculada a la producción y reproducción de la vida material en la que se da una transformación de la naturaleza y se establecen relaciones sociales de producción entre los hombres. A partir del modo de producción material se genera una particular "vida social, política y espiritual en general"(25), como también una producción intelectual que se da bajo una forma histórica determinada y concreta con tipos específicos de intelectuales que deben cumplir funciones específicas. En una sociedad de clases, la clase económicamente dominante se asegura la reproducción de determinadas relaciones sociales de producción mediante el control -más no la monopolización- de la ideología.

Sin embargo, la relación entre la base económica y la producción cultural no es mecánica ni inmediata; debe entenderse como una relación dialéctica en la que lo económico es determinante en última instancia. La producción intelectual no se crea directamente a partir de la base económica sino que funciona a partir del sector cultural ya existente. Una misma

base material puede mostrar muchas "variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones que actúan desde el exterior(26), y esto es precisamente lo que la distingue. La literatura no puede constituirse al margen de ellas.

La ideología es el elemento de control de la producción intelectual. Debe ser entendida como "un sistema de ideas conceptualmente articuladas" con una matriz social de representación y concepción del mundo, es decir, es la manera de ver el mundo a partir de una situación social determinada(27).

Antes dijimos que la clase dominante económica e intelectualmente controla la ideología existente en una sociedad determinada. En otras palabras, aunque la clase que no dispone de los medios de producción intelectual es sometida a las ideas de la dominante, existe un contrapeso que viene de las otras clases. Su cultura es contradictoria al reflejar el grado de predominio ideológico de la clase dominante y el nivel alcanzado por la lucha de las demás clases. Pueden ocurrir fusiones de elementos ideológico-culturales que en teoría pertenecían a clases distintas.

También hemos dicho que a un modo de producción material corresponde determinada producción intelectual y por ende, intelectuales particulares con funciones muy concretas bajo una forma histórica. Esta estructura llamada "base material" consiste en la unión de dos elementos:

a- La relación entre el hombre y la naturaleza

b- Las relaciones sociales de producción

Si se observa cuidadosamente lo anterior, es evidente que la literatura no está determinada por factores de inspiración metafísica. Está constituida por la materia prima tomada de su matriz social, y vinculada inseparablemente de ella. La literatura es portadora de "cierto conjunto de ideas, imágenes y representaciones sociales, que el escritor busca plasmar sirviéndose del lenguaje articulado"(28) y es por eso que decimos que la literatura es un producto histórico, porque el conjunto de "expresiones" al que nos refiere no se mantiene idéntico siempre, sino que cambia constantemente debido a los procesos sociales.

La función del lenguaje y por supuesto, del lenguaje literario, es servir como un medio de transmisión de la experiencia diaria que los hombres tienen con el mundo material y social. No es un nivel independiente de la realidad; más bien es un medio socialmente codificado, emanado de la realidad histórica. La literatura como práctica social pone en actividad energías humanas en función de una visión del mundo o de un proyecto social. En el producto final del escritor, es decir, en su obra, se plasma una "visión del mundo" que puede estar en armonía o en conflicto con determinada sociedad. Por otro lado, afirmábamos que la literatura no es solamente portadora de la ideología de un grupo; en ella hay "pluralidad de discursos"

(29) pertenecientes a su época, a la pasada y a la que vendrá.

Al tenor de lo dicho, coincidimos con Noël Salomón cuando dice que "los autores son descriptores que confrontan puntos de vista, 'voces', 'conciencias'"(30). Desde la perspectiva de la ideología entonces, la literatura es polifónica, portadora de voces.

F- Acerca del entorno ideológico de Final de Calle.

La novela enjuicia la Guerra Civil de 1948 en la que se enfrentaron, según la versión "oficial" de la historia, dos grupos: el denominado entonces caldero-comunismo por parte de los sectores de la oposición, y la oposición constituida por los "ulatistas" los "figueristas" y los social-demócratas del Centro para el estudio de los problemas nacionales.

Final de Calle se erige en contra de esta versión, y busca demostrar que en el fondo lo que hubo fue una lucha en la que el sector económicamente dominante del país no se dividió, sino que trabajó tanto en el bando calderonista como en la oposición para defender sus propios intereses, conspirando desde el seno de cada frente con el propósito de sacar del ámbito político al Partido Vanguardia Popular, y conseguir la abolición de las leyes sociales que comenzaban a conformar el futuro estado benefactor(leyes laborales, sistema de seguridad social y otros) promulgadas por la administración Calderón Guardia. Las clases sociales populares estaban ubicadas en bandos contrarios, creyendo defender sus intereses a la par de autén-

ticos compañeros de lucha. Los que se aglutinaron alrededor del sector calderonista y comunista, luchaban por defender las conquistas sociales y los que se unieron a la oposición peleaban por el supuesto rescate de principios fundamentalmente de orden moral, así como por algunas reformas económicas.

Debe anotarse aquí que la novela no presenta un proyecto político alternativo. Al cabo, no es esa su función; más bien a través de los principales personajes se muestran varias perspectivas.

a- Don Carlos que hemos de postular aquí como protagonista del relato cree tener dos posibilidades: volver a los cerros, o sea rebelarse de nuevo y romper con el orden establecido que él mismo ha ayudado a construir, o admitir que no valió la pena tanto esfuerzo y conformarse con la situación actual, pero no se decide específicamente por ninguna.

b- Daniel cree que no vale la pena ninguna gestión para limpiar su nombre. Piensa que no habrá justicia en este caso y se presenta como un crítico-social teórico incapaz de la ejecución de acciones que conlleven a un cambio en el orden establecido.

c- Carmen se queda en el plano sentimental (se ahondará en este aspecto oportunamente).

ch- Don Caliche, quien cree posible reestablecer el pacto con la oligarquía a través de don Euclides, no se da cuenta que las condiciones han cambiado (También este aspecto será retomado en su oportunidad).

## G- Instrumentos de análisis

Es necesario realizar el examen de la novela partiendo de un esquema que permita la discusión de la sucesión de los hechos, y el análisis de la explicación histórica de este mundo novelesco.

### 1- Para la obra:

#### a- Progresión de la obra

Entenderemos como "progresión" de la obra el fluir de los acontecimientos que se desarrollan desde una situación inicial hasta una situación final en la que se mantiene o se modifica la primera. Es a lo largo de la progresión en que se definen y se detallan las características básicas de los personajes y su relación con el mundo natural y social.

#### b- Situación inicial

En ésta se abre "la posibilidad del proceso en forma de conducta por observar o de acontecimiento por prever"(31). La ubicación de este estado no es de tipo ordinal. Por tanto no tiene obligatoriamente que aparecer al inicio de la obra; incluso puede ubicarse en forma dispersa. Esta situación se caracteriza principalmente porque al protagonista se le imponen tareas o él mismo se las impone; el personaje principal se enfrenta a uno o varios conflictos y se le presentan obstáculos que deben ser superados. Frente a este estado de cosas el protagonista tiene que tomar

la decisión de actuar, y debe tomar en cuenta que la forma en que actúe incidirá en el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

c- Situaciones de tránsito.

Las situaciones de tránsito pueden servir para detectar pistas que ayudan al entendimiento del mundo narrado a través de la observación de la forma en que se instituye la relación de los personajes con el orden natural y las relaciones con la organización social propia de la comunidad en que se ubica. Así pues, se trata de percibir el problema planteado en la situación inicial, buscar las causas del problema a lo largo del desarrollo de las situaciones de tránsito, además de indagar sobre la estrategia o esperanza de solución que conjuntamente generan o tienen los personajes.

d- Situación final.

El problema planteado en la situación inicial llega a un desenlace, ya sea que el conflicto se resuelva o que se compruebe una situación frustrante. Por medio de la reinstauración de la situación inicial o por nuevas posibilidades de mejoramiento o degradación puede plantearse la solución última del conflicto. Pero en algunos casos en vez de resolverse el problema planteado en la situación inicial, se agrava al llegar a esta etapa.

e- El narrador

El narrador es el que posee la visión más completa sobre el mundo novelesco y de su visión depende la perspectiva del mundo narrado. Entre las funciones del narrador se pueden distinguir:

- 1- Ubicar al lector espacial temporalmente por medio de la descripción del escenario en que se desenvuelve.
- 2- Contrastar entre ambientes, situaciones, personajes, ideas y símbolos.
- 3- Enjuiciar, valorar, filtrar y reflexionar acerca de acontecimientos, ideas y situaciones (32).

El narrador es el elemento más relacionado con el autor y por tanto puede ser el transmisor de los contenidos que conscientemente el autor quiere transmitir. Sin embargo debe quedar claro que no constituyen lo mismo. El autor es un ser social producto de la relación histórica de su comunidad, grupo o clase social y el narrador es un elemento perteneciente al mundo novelesco.

Algunas veces el narrador "cuenta tratando de asumir la conciencia, y aún en muchos casos, el lenguaje presunto del personaje"(33) y se acerca tanto a él que creemos estar oyendo al personaje. Este tipo de narrador es el que predomina en Final de Calle.

Partiendo de las relaciones descritas entre narrador y au-

tor, por una parte, y narrador y personaje, por otra, el análisis se realizará con los personajes en quienes el narrador ha tratado de asumir sus conciencias, su lenguaje y nos ha brindado una perspectiva del mundo narrado.

Para el logro de este objetivo, se procedió a la identificación de los personajes-narradores, y siguiendo el hilo argumental del relato se procedió a pesquisar la configuración de su punto de vista particular. Esto permitió una caracterización de la configuración ideológica de la voz, facilitando una interpretación coherente con los referentes externos sugeridos por la fuentes histórico-documentales.

## 2- Para la explicación histórica del texto literario.

Establecida una descripción coherente en sí misma y coherente con los referentes externos que tienen que ver con la Guerra Civil de 1948, se examinaron ciertos acontecimientos relevantes (a la luz de la misma novela) en la década del 70, por ser esa la ubicación de los personajes en el momento en que apelan a su memoria para actualizar los acontecimientos del pasado y enjuiciarlos.

Las fuentes para esta parte del trabajo fueron fundamentalmente los periódicos nacionales del primer lustro de la década del 70, y otros más recientes, con el propósito de localizar los referentes o pistas que permitieron, mediante un análisis de contenido documental, obtener elementos para una explicación englobante y coherente.

Se recurrió a las siguientes categorías a la hora de realizar el análisis de contenido:

- 1- Localización de los problemas de la sociedad planteadas por el documento en examen, y las posibles causas de esos problemas.
- 2- El planteamiento que hace el grupo en relación con posibles soluciones que el mismo documento plantea.
- 3- Se examinaron los mecanismos, personas o grupos a quienes el documento atribuye la responsabilidad de ejecutar las medidas correctivas o soluciones planteadas.

Terminado el análisis documental, se realizaron las comparaciones necesarias entre los elementos detectados por el investigador en los textos sometidos a la aplicación del esquema descrito, y las que se infieren del texto literario. Para esto último, se tomó básicamente al protagonista de la novela, don Carlos, sometiéndolo, no solo en cuanto a su conducta a lo largo de toda la progresión de la novela, sino también con relación a sus ideas explícitamente dadas en sus pensamientos y en su parlamento (desde luego, tal como nos lo presenta el narrador).

La comparación anterior permitió llegar a interesantes conclusiones que dieron luz sobre los factores externos presentes en la sociedad costarricense de la década de los 70,

años en que gestó la obra. Este último dato está plenamente confirmado, no solo en el texto en sí, (un conocimiento de los acontecimientos reales de esa década hace sumamente fácil esa ubicación, pues los elementos no son ocultados por el narrador) sino que el autor confirma el hecho en una pequeña nota introductoria. Allí aclara que la novela (investigación, planeamiento y redacción) se dio en un período de tres años, que van precisamente de mayo del 75, es decir al final del primer lustro de la década, hasta julio del 78, es decir, dos meses después de que asumiera el poder un gobierno de oposición tras ocho años de gobiernos liberacionistas.

#### H- Hipótesis

En conjunto Final de Calle muestra una perspectiva desencantada de la sociedad al negar todas las vías de solución a los conflictos presentados. Presenta dialécticamente varias perspectivas en relación con el conflicto armado de 1948 y sus consecuencias históricas. Nuestra certeza inicial ha sido que Final de Calle es una formalización artística de un problema ideológico: la perspectiva desencantada que surge en el seno de una vertiente crítica del Partido Liberación Nacional durante los años 70, que cuestiona con criterios fundamentalmente éticos el proyecto histórico desarrollado por ese partido, en relación con los objetivos originales del grupo, surgidos en los años 40 y que justificaron a

nivel ideológico la Guerra Civil de 1948.

Entenderemos el concepto "perspectiva desencantada" como una actitud crítica frente a la realidad social, en la que se cuestionan todas las posiciones ideológicas adoptando una actitud de ataque, protesta, queja y desconfianza con relación al orden establecido, sin presentar salida o poniendo en duda todas las existentes. Se manifiesta una desilusión de lo construido por uno o todos los grupos que en el contexto de determinadas circunstancias históricas, actuaron sobre ellas.

## CAPITULO II

### EL MUNDO NOVELESCO DE FINAL DE CALLE

Final de Calle se ubica histórica y ficcionalmente en la década de los setenta, en un tiempo en que sucedían hechos que conmovieron la vida nacional y ocuparon la atención de estudiantes, académicos, organizaciones de trabajadores y otros sectores dinámicos de la sociedad. Algunos de estos hechos llegaron a constituirse en verdaderos escándalos nacionales, como fueron los casos del financista Robert Vesco, la compañía de aluminio Alcoa, y el intento de arrendamiento por parte del gobierno de la Isla del Caño, hechos a los que haremos referencia en el capítulo siguiente.

#### La fábula:

Carlos López es el protagonista. Excombatiente de la Guerra del 48 y antiguo integrante del Centro para el estudio de los problemas nacionales, se entera de que su hijo Daniel ha sido víctima de la represión policial del gobierno del Partido Liberación Nacional, por participar en un desfile el 11 de abril, -día del héroe nacional-, en protesta contra la corrupción del gobierno. Don Carlos pide justicia para su hijo a los amigos del Partido. Solicita que se sancione al comandante que dio la orden que desató la represión en ese desfile. Contra lo que espera, sus amigos le dan la espalda, y a raíz de los contactos que realiza se exponen una serie de hechos sucedidos

antes, durante y después de la Guerra Civil de 1948.

Se presentan los acontecimientos que reflejan la situación socio-política y económica de las familias de los distintos bandos en la Huelga de brazos caídos y el rompimiento familiar a consecuencia de la decisión de don Carlos de incorporarse al Partido Liberación Nacional, conducta calificada por don Caliche, su padre, como cobarde, traidora e inadmisible. Con la voz de Salomón González, militante comunista, se presenta al lector una visión amplia del papel del Partido Vanguardia Popular y su posición frente al conflicto.

La narración termina con un cuestionamiento al orden establecido. Don Carlos se pregunta si ha valido la pena "cruzar los cerros", dado que se ha llegado a utilizar contra él mismo (simbolizado en su hijo) las mismas armas corruptas que se solían usar antes de la guerra y a las que se buscó, en una época, desplazar de la historia política del país.

### Situación inicial

Esta novela está construída sobre la base de contrastes y así la situación inicial, que coincide con el inicio de la narración, se abre presentando un mismo hecho narrado según dos versiones contrastantes: una que escucha don Carlos, por radio en su auto (y otra que descubre luego) "el locutor anunció un traslado de los micrófonos a Alajuela donde la policía estaba trabada en combate con agitadores comunistas"(34).

Esto, se explica en la narración, no le sorprende, excepto que era el once de abril, y no era frecuente que sucedieran desórdenes en esta celebración cívica en la que participaban los jóvenes estudiantes del país. No obstante, se enteró asimismo de que su hijo Daniel ha participado en esta revuelta y se encuentra internado en el hospital. El Ministro de Seguridad (Salchicha Gutiérrez) confirma la versión del locutor de radio en cuanto a que "la manifestación fue organizada por los comunistas..."(35).

Don Carlos con un alto grado de sorpresa y desconcierto se dispone a ir a Alajuela. Corre su vehículo a alta velocidad dispuesto a utilizar todos los recursos a su alcance para aclarar lo que a su juicio era un enigma. Su hijo mezclado en una manifestación de los comunistas?

"Mi desesperación, mi buen nombre y un poco de dinero hicieron el milagro, y minutos después estaba frente a la cama del muchacho"(36).

El impacto emocional fue mayor al ver a su hijo tendido en una cama, golpeado, con el rostro desfigurado y tratando de disimular la tensión que lo sofocaba. A partir de este punto, aparece la versión de Daniel:

"No habíamos dado ni cinco pasos cuando un señor de civil que luego supimos que era el Comandante(...) sin advertencia, sin diálogo, sin que hubiéramos desacatado orden alguna le dio la orden a la Guardia Civil y nos cercaron y empezaron a darnos garro-

te. Nosotros corríamos y los cobardes nos daban por la espalda(...) Nos detuvieron civiles y de camino me robaron el reloj que me diste" (37).

Se destacan en esta descripción, algunas características de un nuevo momento histórico-político: la intervención de civiles armados corruptos que detuvieron a los manifestantes y robaron el reloj de Daniel; una policía represiva que ni siquiera insta a los manifestantes a que se retiren, lo que hace presumir la existencia de una consigna previa, pues a una señal del Comandante rodean a los manifestantes y los agreden. Según Daniel se trataba de una agresión gratuita de la policía contra él y sus compañeros.

Esta primera dualidad de enfoque hace que don Carlos se incline por la visión de Daniel porque encuentra sinceridad en su hijo y ve en el enfermo "el mismo idealismo" que él (don Carlos) había experimentado años atrás y que lo había impulsado a luchar con "toda una juventud en los cerros". Don Carlos siente "la mente aturdida en (sic) una profunda indignación" (938), un desconcierto absoluto ante la situación pues él había "luchado por una país libre de Tavíos" (39), había luchado por erradicar la patria vieja en donde el jefe de la policía (Tavío) mandaba vapulear al que se le ocurriera y luego se le inventaban los cargos, o se le estigmatizaba. Ahora en el nuevo orden, que incluso costó muchas vidas, se muestran síntomas preocupantes de que

se está cayendo en lo mismo. Se está volviendo a la "patria de los Tavíos".

Don Carlos se propone como cierre de la situación inicial dos objetivos: conseguir el castigo del Comandante y reivindicar el nombre de su hijo.

### Situaciones de tránsito:

Carlos López emprende el camino hacia el logro de los objetivos que se ha trazado: conseguir el castigo del comandante y reivindicar el nombre de su hijo. No obstante, se enfrenta a varios obstáculos que dificultan su consecución y que tienen que ver con la manipulación política, la corrupción de algunos sectores, el uso de la mentira, el oportunismo y la cobardía. Ante este panorama tan poco alentador, apela a cuatro diferentes recursos: al padrinazgo, la memoria, la vía legal y la opinión pública.

#### 1- Apelación al padrinazgo:

1-1 Don Carlos se vale de sus amigos en el gobierno. Busca a Fermín Solano que luchó con él en el 48, y con el cual compartía ideales; juntos habían soñado con la Segunda República. Se reúne con él a bordo de un helicóptero y lo acompaña a una gira que aquel antiguo compañero de luchas y hoy asesor presidencial, realiza para inaugurar obras del gobierno. Carlos esperaba de esa reunión un castigo aleccionador para el Comandante. Sin embargo, ve frustrado su objetivo cuando Solano le

informa que las medidas que tomaría el gobierno serían distintas a sus aspiraciones cifradas en el retiro de la demanda contra su hijo y el traslado del Comandante.

Esto está resuelto al más alto nivel, pues Fermín Solano ha conversado con el Presidente. Se muestra así un contubernio entre los funcionarios públicos: asesor presidencial, presidente, ministro de seguridad en actitud encubridora del Comandante.

Fermín trata de convencer a don Carlos de que las medidas que toman constituyen un privilegio. Incrédulo, don Carlos se cerciora de que su interlocutor había hablado con el presidente, solo para descubrir que todo lo que va a obtener son pequeños gestos simbólicos. Si bien va a prescindir de la demanda, ni siquiera habrá una investigación a fondo del Comandante.

"Bueno... es que... el asunto está un poco complicado; a tu hijo le encontraron marihuana encima...  
-¡Marihuana! Primero era comunista y ahora marihuano. Eso me suena a conspiración para proteger a alguien" (40).

Se ha recurrido a la conspiración contra Daniel, a las armas psicológicas como la mentira, se le acusa de drogadicto y se le amenaza veladamente por parte del Ministro de Seguridad de que quedará fichado. Así don Carlos comienza a tomar conciencia de la corrupción existente en el gobierno.

Además, al realizar esta gestión se entera del enriquecimiento de algunos de sus antiguos compañeros de armas. Desde

el helicóptero Solano le informa:

"Estas tierras son de Fermín Solano-dijo, señalando hacia un lado del aparato-. Pero las de allá son de Salchicha Gutiérrez"(41).

Al igual que Fermín Solano, Salchicha Gutiérrez fue excombatiente de las filas idealistas de aquel entonces. En su visita al pueblo acompañado al Asesor presidencial, don Carlos se entera de la manipulación de que es objeto el pueblo. Una serie de mecanismos hábilmente orquestadas, disimulan el verdadero contenido y la razón de ser de las ceremonias.

"En el suelo las ceremonias de rigor: las presentaciones, los cumplidos, el saludo personal de parte del señor Presidente de la República y el dirigente comunal con su portafolio que entrega con disimulo ..."(42).

Se le hace creer al pueblo que las altas autoridades están enteradas de lo que sucede en sus comunidades, de las personas que participan en las actividades locales, esto con el único objetivo de mantenerlos "contentos", hacerlos sentirse importantes dentro del contexto político. Se muestra sí, toda la farsa montada por colaboradores locales del gobierno.

Por último, don Carlos se convence de que en Fermín Solano priva el apego a la decisión del gobierno por encima de la amistad. Fermín adopta como suya la decisión de que el Comandante no será castigado y que para don Carlos es menos perjudicial que la situación quede resuelta en esos términos.

1-2 Ante su fracaso con Fermín Solano, don Carlos recurre al Ministro de Seguridad Salchicha Gutiérrez, para persuadirlo. Este, como compañero de lucha había dirigido en el 48 el pe- lotón en que estaban Fermín y don Carlos.

Para el Ministro, el verdadero compromiso lo constituye salvar al Comandante, disculparlo y hasta expresa que "no les puede aserruchar el piso a mis subalternos porque se ex- cedieron un poquito..."(43). Además atribuye como causas el desequilibrio que está sufriendo la juventud (y entre ella Daniel), la penetración de las drogas y del comunismo.

También en estas gestiones don Carlos encuentra una alian- za corrupta y encubridora de Gutiérrez frente a la situación que él le presenta. Aparece aquí con toda claridad la presión psicológica para disuadir al individuo. El Ministro sabe que don Carlos está interesado en la reivindicación del buen nom- bre de su hijo, que es en el fondo limpiar su propio nombre. Por ello, el Ministro blande como armas tres elementos que po- drían golpear a don Carlos desde el punto de vista psicológico. Abierta o encubiertamente, el Ministro pinta la imagen de Da- niel como un rufián, drogadicto y comunista. Don Carlos se en- frenta pues a un panorama oscuro: o acepta la "generosa" conce- sión oficial o simplemente le espera además de lo ya sufrido un hijo con ficha policial y definitivamente estigmatizado.

1-3 Don Carlos intenta reanudar el diálogo con su padre don Ca-

liche, relación que permanecía rota desde que de muchacho tomó la decisión de formar parte de la oposición. Lo busca en su casa para tranquilizarlo acerca del estado físico de su nieto Daniel. Se entera por Carmen, a la sazón esposa de don Caliche, que este estaba al tanto de los acontecimientos.

"Cuando supo lo sucedido se fue a buscar a don Euclides(...)

-Si... usted sabe que ese señor es dueño del periódico...¿Cómo se llama?

-Está demasiado viejo... don Caliche, para andar en esas vainas.

-Cuando se trata de Daniel don Caliche pierde la razón"(44).

Don Caliche busca interceder a favor de su nieto ante don Euclides Herrera, dueño ahora del periódico que ha publicado la noticia; intenta retomar el liderazgo porque desde siempre no cree en las posibles gestiones de don Carlos, pero el método antiguo de acudir a la oligarquía ya no surte los efectos de antes. Las reglas del juego a pesar suyo han cambiado, y un regreso al pasado es ya imposible.

En este mismo intento participan don Carlos y Daniel. Los tres fracasan por cuanto hay intereses económicos de por medio. Los Herrera planean agrandar su empresa Láminas Plegables y competir en el mercado centroamericano. "No podemos. Láminas

Plegables no nos deja: el contrato es muy importante papá, y el negocio es negocio"(45). Lo único que pueden permitir son "unas declaraciones del muchacho, que el Ministro se defiende y eso será todo"(46).

Este múltiple esfuerzo hecho por las tres generaciones López y su consiguiente fracaso, demuestra la asociación tan fuerte que existe entre la prensa, la gran empresa privada y el gobierno. En efecto, la razón que importa a Frenillo Herrera, no es solo la cuestión ideológica. Los valores que esgrime, repiten la postura oficial. A la acción de ignorar totalmente una postura ética justa(rectificar un error de apreciación) están subordinados todos al factor económico: necesita congraciarse con el gobierno, no contrariar al Ministro porque hay una licitación de por medio.

## 2- El recurso de la narración a la memoria.

Este recurso narrativo que se da en forma paralela a las gestiones que los diferentes personajes realizan para alcanzar los objetivos planteados en la situación inicial, permite a los diferentes personajes utilizar la memoria para interpretar el pasado y a través de eso posibilitar una captación cabal del presente(47).

### 2-1 De don Carlos López:

El protagonista utiliza este recurso para tratar de convencerse a sí mismo de que la lucha del 48, los esfuerzos y riesgos de esa época pudieron haber sido inútiles.

"Por eso era. Porque yo había cruzado los cerros, por eso era que había que castigar al Comandante; por eso la golbiza de Daniel no podía pasar desapercibida, y por el frío y el miedo, por los pies triturados y por la fe que entonces andaba en el pecho"(48).

Los esfuerzos y riesgos por construir una "Segunda República", acabar con la "Patria de los Tavíos", no podían haber sido en vano. Sin embargo, a estas alturas se observa un cuestionamiento del proceso.

Comienza a poner en duda, por un lado la validez del proceso y por otro lado surge también la interrogante sobre la integridad de los que participaron junto a él en la gesta armada de los años 40. Ha habido un reencuentro con sus antiguos compañeros de armas, y lo que ha descubierto lo llena de desconcierto. Por eso, a estas alturas, don Carlos de pronto se hace la pregunta:

"¿Era el mismo Fermín Solano? ¿Era el mismo que cruzó conmigo los cerros aquella mañana para reunirnos con los alzados, para emprender la lucha por la Segunda República? (...) El tiempo era una espiral(...) (49).

Don Carlos asume como conciencia que, al transitar por esa espiral, está llegando al mismo punto del que había partido.

"Porque nosotros hicimos algo grande(...) Este país es un país completo hoy, y eso lo hemos hecho nosotros...  
Entonces no veo por qué insisto en preguntar si va-

lió la vena cruzar los cerros(...) Me parece que mi temor es infundado. Infundado pero no se me quita"(50).

Trae a su memoria logros, producto del esfuerzo de esa época, pero aún así no está totalmente convencido de la validez de su sacrificio. Viene a su mente el costo personal de su decisión de luchar al lado de la oposición con el propósito de conseguir un orden nuevo. Por un lado su imagen ante su padre don Caliche, calderonista, se deteriora porque le miente. No se atreve a decirle que se ha sumado a las filas de Figueres:

"Respondí a la llamada de don Caliche, mi padre, que me dolía la cabeza y me reuniría con él más tarde(...) tenía que partir antes que doña Tomasa, mi madrastra se levantara(...) tenía que llegar a la pulpería de don Gustavo, recoger mi carta de recomendación y salir del barrio...(51).

Esta posición valiente y decidida exige una firmeza que determina el futuro de su vida. Don Caliche, calderonista convencido y militante, era un "viejo yuquero de armas tomar". Carlos tendrá pues que abundanar su familia no sin antes tener un enfrentamiento con su padre: "no pude avanzar ni diez pasos: un tubo de hierro mordió mi nuca, paralizándose en el acto"(52). Arriesga su vida aunque para su padre queda como traidor, bastardo mal hijo pues siendo don Caliche de las filas calderonistas no podía entender que su hijo se enrolara

con las "filas enemigas", y no fuese capaz de decírselo cara cara. De este modo, don Carlos también es culpable del dolor y de la desilusión de don Caliche, quien nunca llegó a entender que "un hijo de trabajadores, nieto de trabajadores, destinado sin duda a ser padre de trabajadores y abuelo de trabajadores, no estaba al lado de los obreros"(53).

En resumen, Carlos López -a través del recurso de la narración- a la memoria hace referencia al costo personal de su decisión, teniendo que haber echado mano a la mentira, abandonando a los que quería, provocando ser estigmatizado como traidor, arriesgando su vida en el enfrentamiento con su padre y en la Guerra Civil del 48. Además, piensa en el costo social de la guerra en muertos y sufrimientos para sus compañeros de lucha. Pone en la balanza el logro de los objetivos alcanzados por medio del levantamiento armado. Salta a su vista los logros evidentes en el plano material, y viene a su mente todo el discurso oficial tantas veces oído, tantas veces leído. Sin una actitud crítica.

"De una aldea una ciudad(...) hemos frenado al comunismo, robándole sus banderas(...) los hemos obligado a apoyar nuestros programas(...) tenemos sufragio hoy día(...) paz social en estas décadas(...) la industria y el comercio han mejorado en todo aspecto ..."(54).

A pesar de estos aciertos, siente temor de sus impresiones actuales, las que se traducen en duda y cuestionamiento de la validez

de su rebeldía, la validez de haberse arriesgado a cruzar los cerros.

## 2-2 De don Caliche:

Pertenece a las filas calderonistas "(...) cargaba en sus canas esa rebelión inculcada desde la niñez"(55), panadero oriundo de Paraíso, casado con doña Tomasa.

El narrador, a estas alturas, una vez que ha podido traducir el autocuestionamiento que despliega el punto de vista de don Carlos, recurre a la memoria de otros personajes logrando, de esta manera, ubicar la reflexión del protagonista en un contexto histórico más claro. Don Caliche apela a su propia memoria a propósito de la visita que don Carlos le hace, evocando el costo personal del levantamiento del 48, la traición que su hijo Carlos le ocasionó yéndose a pelear al lado de la oposición, catalogando tal hecho como "la mayor traición que jamás hubiese podido concebir"(56). Como respuesta al acto de su hijo, don Caliche reacciona violentamente intentando así cambiarle su decisión, le amenaza con "rajarle la vida" y lo estigmatiza como bastardo, mal hijo, sedicioso. La consecuencia es el rompimiento de toda relación de padre e hijo, con el consiguiente desajuste de la unidad familiar.

A través de la memoria de don Caliche el lector también percibe que antes de la guerra se dio la persecución de individuos de parte de ambos bandos, de individuos definidos como "peligrosos" porque se dedicaban a organizar comités, y a "conspi-

rar contra el gobierno"(57). Así, don Caliche, con la ayuda de diecisiete hombres, detiene en su casa al Tuer-to Solano, miembro de la oposición, y la esposa "suplicó, pidiendo por amor a Dios que no se le llevaran, que era un hombre bueno, honesto y trabajador"(58).

A través de la memoria de don Caliche el lector también percibe que antes de la guerra la situación era de gran tensión. Y cuando estalla la revolución, él se compromete. Le comenta a doña Tomasa, "no me hagás más difícil la vaina. Uno tiene que luchar por lo que uno cree que es bueno. Y si no pa qué"(59). Y se unió a las filas del calderonismo a defender, según él, las garantías sociales, el Código de Trabajo y todo el gobierno benefactor que se había logrado en la administración Calderón Guardia.

Don Caliche ha tenido sus dudas sobre los acontecimientos. Hay cosas extrañas que sucedieron en plena guerra que lo ha tenido a él pensando durante todos esos años. Estas dudas salen ahora en su relato:

"Esa noche, pues, me tocó hacer guardia y no me vas a creer, pero nos pusieron debajo de una bombilla en un cafetal a hacer la guardia y apenas se fueron los oficiales empezó el tiroteo"(60).

Además las armas que portaban disparaban uno de cada doce tiros y por no haber tiros utilizaban bagatelas. Don

Caliche tiene la sospecha que entre las filas calderonistas había infiltrados que estaban actuando en confabulación con los "grandes" de los oficiales. En este mismo sentido, cuenta que en otra ocasión el pelotón en el que improvisadamente tuvo que asumir el mando había recibido instrucciones de extender una sábana blanca en caso de que apareciese un avión del gobierno para que no les dispararan. Así lo hicieron, pero para sorpresa de ellos fueron atacados una vez ejecutada la orden. Don Caliche no pudo comprobar sus sospechas; no obstante, la narración se encarga de sugerir la existencia de algún tipo de infiltramiento y de corrupción dentro del mismo bando.

Entre los costos personales don Caliche recuerda que este conflicto le costó la salud de su esposa cuando, recién pasada la guerra, doña Tomasa llega a su casa con la noticia de que estaban matando calderonistas y había que fugarse. A la mañana siguiente Carmen se da cuenta de que algo anda mal con doña Tomasa cuando ésta le cuenta un sueño cargado de premoniciones: "había pasado soñando con un buitre toda la noche (...) y todavía allí en pleno día (...) los buitres le picoteaban (...) la oreja, y la boca y el pecho y volaban con la cabeza de Salomón González y con el rostro de Caliche López "(61).

Sin duda, Carmen entiende que Tomasa ha perdido la razón como consecuencia de la tensión que es una resultante del conflicto social que viven su marido don Caliche y su hijastro,

Carlos López, quienes luchan en bandos opuestos.

El costo personal que tuvo que pagar don Caliche se dio también con la persecución política: fue condenado por el Tribunal de Sanciones Inmediatas a seis meses de cárcel por el delito de robar gallinas y acusado de defraudación fiscal por tener licor en la panadería.

Por otro lado no solo arriesgó él su propia vida sino que doña Tomasa murió. Otras vidas cobradas también, como los de la Cruz Roja en el Murciélagos, los fusilados en el Codo del Diablo (62) ilustran la tragedia. El fuego absorbió las oficinas de la Central de Trabajadores y el grupo triunfante firmó un decreto que dejó sin trabajo a miles de personas por el "delito" de haber estado en las filas de la alianza de Calderón y del Partido Vanguardia Popular.

Los anteriores son otros y tantos ejemplos que van a engrosar el estado de sufrimientos a espaldas del personaje.

Don Caliche reflexiona acerca de todo lo que aconteció en ese período y no llega a explicarse cómo hoy día, sin causa justificada, reprimen al hijo de un excombatiente de las filas opositoras, cuando la represión supuestamente era uno de los aspectos a erradicarse con la guerra civil.

### 2-3 De Carmen y Salomón

Salomón tiene una militancia activa en el Partido Comunista Costarricense. Luchó en el mismo bando de don Caliche, defendiendo lo mismo. Aunque reconocía que el gobierno de Calderón Guardia

era corrupto, consideraba que los comunistas debían hacer un frente único con los calderonistas para impedir que "la oposición llegue porque mandan al carajo las garantías sociales"(63).

A través del recurso de la narración a la memoria -(en este caso la de Carmen)- se señala el costo que para esta familia significó la intervención en el conflicto; los sufrimientos y angustias de Carmen por los atropellos de que es víctima en su propia casa, como el día en que don Gustavo (oposicionista) allana su casa junto con otros hombres, le revuelven sus pertenencias y Carmen a lo único que puede recurrir es al insulto. Además debe tomarse en cuenta la incertidumbre de no saber de su marido por varios meses y al cabo del tiempo enterarse de que ha muerto peleando por sus ideales. En consecuencia, Carmen queda viuda, con once niños y en la más extrema pobreza, dependiendo de una ayuda que recibe del Partido Vanguardia Popular, por medio del "Comité de la Mercé". Carmen toma la determinación de militar en el Partido Vanguardia Popular para luchar contra el nuevo orden establecido por la oposición:

"Tiene que ser muy importante la causa para que un hombre tan inteligente como vos, (Salomón) (...)se haya ido a pelear hasta que lo maten como a un perro. Y de todos modos no quiero estar del mismo

lado de don Gustavo; (...)"(64).

Carmen confronta la moral de don Gustavo y la de Salomón: don Gustavo se pasa la mitad del tiempo buscando acusaciones contra los comunistas, diciendo que están a favor de la violencia, que Monseñor Sanabria es comunista, que los comunistas son amigos de la camorra, que no están contentos sin pelear. La moral de Salomón es distinta: la muestra al actuar, es un luchador que dio su vida por defender su ideal de sociedad. Afirma que los comunistas no están por la violencia sino por las luchas del pueblo, y busca romper con el mito del comunista violento y agresivo.

Lo anterior lo enuncia la narración con los recuerdos de Carmen. Pasada la guerra, muertos su compañero Salomón y su amiga doña Tomasa, se convierte en la mujer de don Caliche. Sus recuerdos son estimulados por la visita de Carlos López. Los valores y actitudes de Carmen no logran superar el plano sentimental. No se propone esta perspectiva una salida viable al conflicto; salvo la reconciliación de la familia López y el desvanecimiento de los rencores de don Caliche.

#### 2-4 De don Euclides

Representa el punto de vista ulatista. Es un viejo conservador, con una posición anticomunista y de un pensamiento claramente antipopular,

"Saldría a caminar bajo la garúa, partidario aún de

las campañas eléctricas, que a su juicio entonces merecían treinta años más de concesión(...) convenido aún de que el pueblo puede soportar un pequeño aumento más en los servicios eléctricos, en el precio de las cocinas de gas, en el costo de las cocinas eléctricas(...) porque los pobres -los verdaderos pobres- cocinan y cocinarán con leña"(65).

Don Euclides es un hombre enchapado a la antigua, que vuelve también al pasado una y otra vez en busca de una explicación satisfactoria del presente. Sus recuerdos están cargados de los efectos de su opción de clase.

En efecto, en una de sus meditaciones revive una conversación con don Ricardo Jiménez en la que este último le dice que "el comunismo es una doctrina de avanzada. Lo que pasa es que no pegará en Costa Rica hasta que no se haga a la tica..."(66) y don Euclides piensa que "En ese instante(...) el viejo murió. Murió como morían los otros. Esperpentos rojos. Hoz y martillo. Vuelta a la barbarie"(67).

Don Euclides no tuvo grandes costos personales a raíz de la guerra, con excepción de dos aspectos que nunca llegan a traerle grandes conflictos. Por un lado es notable el distanciamiento de su amistad con don Caliche; antes de los conflictos de la década solían sentarse a tomar tragos y se visitaban. "Entonces don Caliche te anunció (A Carlos López) la próxima visita de don Euclides y el licenciado Centeno"(68), pero una vez pasada la guerra, más bien acusa a don Caliche de robar gallinas, y figura en el tribunal especial que lo condena. Años más tarde, a raíz del conflicto de Daniel López, don Euclides no cree que

el muchacho sea comunista, pero eso no le importa. Justifica su condición de clase y la suerte del joven, atribuyendo la actitud de Daniel a la "pasión juvenil" es decir, pasajera. Comprende, pues, a su manera, desde su visión de clase, pero no es capaz de imponer su opinión sobre la de su hijo Fermín, pues para él también tienen prioridad los negocios, para que se rectifique la noticia en el periódico, del cual es accionista mayoritario.

En el aspecto político es evidente que don Euclides pasa a un segundo plano, aunque esto no perjudica sus intereses ya que Frenillo (su hijo) está bien colocado en el gobierno del Partido Liberación Nacional. Don Euclides se aproxima a la convicción expresada por Frenillo de que ese partido jamás había constituido una amenaza real para la oligarquía. Ya viejo, trata de establecer relación con la familia de Niño Mene-ses, un excombatiente de las filas de la alianza Calderón-Partido Comunista, muerto en la guerra, y se entera con gran sorpresa de que esa familia ha cambiado de bando, que ahora son liberacionistas, pese a que su padre ha muerto en el combate.

#### 2-5 De Frenillo Herrera.

Hijo de Euclides Herrera, hombre de empresa, invierte su tiempo en hacer negocio. Calcula mucho sus pasos, pues primero está la vida empresarial y luego cualquier otra cosa. Incluso la amistad está subordinada a sus intereses económicos: parece portar la visión de una burguesía pragmática. Frenillo

es producto de un "nuevo orden". Cree que nunca hubo "Segunda República". Frente a la postura de don Euclides de hacerle campaña a Daniel López para reivindicar su nombre en el periódico de la familia, Frenillo manifiesta: "Láminas Plegables no nos deja: el contrato es muy importante papá, y el negocio es negocio "(69). A Frenillo pues, no le importa el amigo, le interesan los negocios. Su mundo carece de una auténtica moral humanista. Don Euclides se desconcierta porque no entiende las nuevas reglas del juego. No se ha podido desprender de su visión de otra época. Se da cuenta que no tiene elementos para convencer a su hijo, sobre el que ha perdido influencia. No está al tanto de los valores que deben regir en el momento histórico actual, por lo cual decide pasar a su hijo todos los bienes, hecho que, dentro del contexto de la narración, simboliza la decadencia de este sector social y el surgimiento de una fracción que los sociólogos han llamado fracción "ejecutiva" o "burguesía gerencial".

### 3- Apelación a la vía legal.

Don Carlos acude a esta vía porque hay una demanda judicial contra Daniel y cree firmemente en los Tribunales de Justicia. Está convencido de que en esa institución encontrará la objetividad necesaria para que se imponga la justicia y la honestidad en el juicio de su hijo.

Es importante hacer notar que existe en la sociedad cos-

tarricense el mito de que los Tribunales de Justicia son los que habrán de imponer la justicia sin lugar a dudas y con honestidad. Esta novela busca romper con este mito.

Don Carlos busca los testigos necesarios que presenciaron los hechos de Alajuela. Con la pretensión de contrademandar al Comandante que dio la orden de represión, porque a pesar de la promesa del Presidente de la República de que no habría cargos contra ellos, la demanda judicial existía. Va a la casa de Elías Gamboa, uno de los testigos. El muchacho vive en un tugurio. Don Carlos le explica la situación y tanto Elías como su madre están de acuerdo con la justicia de la causa. Sin embargo la precaria situación económica en que vive la familia Gamboa podría quebrantarse del todo al tomar una decisión de tal importancia. Viven en una casa prestada, el muchacho estudia con una beca, y están esperando la adjudicación de una "casita propia".

Así, don Carlos tropieza con el problema de las condiciones en que vive la familia Gamboa como el obstáculo que impide a Elías servir de testigo. Su respuesta es negativa, y era difícil esperar otra, pues no pueden arriesgarse a perder los pocos "beneficios" que reciben y que representan la única salida económica.

Don Carlos va en busca de su segundo posible testigo, Franco Segundo Meneses perteneciente a una familia de clase media acomodada, hijo de un exdiputado. El muchacho no se en-

contraba en la casa, por lo que don Carlos tiene que esperarlo. En contraste con la casa anterior, ésta está llena de aparatos eléctricos. Por los niños supo que "habían venido agentes del gobierno después de que descubrieron que Meneses no era un pillo y que lo involucraron por error"(70). Coinciden don Carlos y Franco en la injusticia del suceso, comparten los puntos de vista pero "(...) acabo (Franco) de comprar un auto nuevo, y trabajo en Tributación Directa(...)" (71). Argumenta que es empleado público y que les está prohibido participar en política y este conflicto de Alajuela en alguna forma tenía carácter político. De nuevo don Carlos se enfrenta a una actitud negativa de servirle de testigo, esta vez por oportunismo económico, corrupción y preocupación por perder su posición social en algún grado privilegiado.

Don Carlos busca entonces el último de los testigos, seguro de que el inseparable compañero de Daniel, el negro Tony, atenderá su llamado; pero Tony "tenía presente que le dijo su padre que antes del 48 los negros no podían pasar de Turrialba"(72) y que por eso, aunque había sido víctima de la represión no podía hacerle daño al Partido firmando una demanda. Así la perspectiva conformista y acrítica del negro Tony representa un obstáculo más a la gestión que realiza don Carlos. Y al negarse a colaborar con la contrademanda se convierte en cómplice de la corrupción y partícipe del contubernio de algunos sectores del gobierno.

Don Carlos regresa a su casa donde encuentra a Daniel, quien al enterarse de las gestiones realizadas por su padre, las juzga inútiles. Le cuenta que él por su parte ha ido a buscar con el Dr. Suárez el expediente de su hospitalización, y que no constan allí los daños físicos que ha sufrido. La corrupción ha llegado también a este nivel: ha habido alteración de documentos oficiales tales como el dictamen médico.

La narración rompe así el mito de que la vía legal es el recurso objetivo y honesto para juzgar a los ciudadanos. Nos presenta este campo de acción también contaminado con brotes de corruptela.

#### 4- Apelación a la opinión pública.

Fallidos todos los intentos de reivindicación de su buen nombre y de entablar una contrademanda, don Caliche y Daniel, cada uno en diferentes oportunidades apelan a la opinión pública para que haya una rectificación del relato dado sobre los hechos. La calificación de Daniel, estigmatizadora, como "agitador comunista" igual que a sus compañeros, en comentarios editoriales de los medios de comunicación colectiva, impone esta apelación.

Pero la Familia López tiene que llegar al convencimiento de que hay carencia de una verdadera justicia en cuanto a la opinión pública, porque para llegar a ella hay que hacerlo a

través de la prensa y ésta se encuentra mediatizada. La narración expone la evidente vinculación de la prensa con los intereses económicos. Los Herrera necesitan un aval del gobierno para invertir en su empresa Láminas Plegables y una rectificación de la manera en que lo plantean los López no les conviene.

En resumen, la narración describe los diferentes recursos que utiliza don Carlos en su afán de lograr sus objetivos, y los obstáculos que encuentra. La apelación al padrinazgo fracasa por el contubernio existente en la dirigencia gubernamental, cuyo interés es defenderse y protegerse unos a otros. La apelación a la vía legal se frustra por las condiciones de los testigos: necesidad económica, cobardía y cálculo interesado, y por una perspectiva de conformismo acrítico. La apelación a la opinión pública no tiene éxito dados los intereses económicos que están aliados a las estructuras de poder.

### Situación final

En la situación final se presenta don Carlos "con el martirio de cruzar los cerros otra vez mortificando"(73), caminando por la ciudad, aturdido, escuchando voces falsas. Descubre que está perdido en su "propia" ciudad, la que él y sus compañeros ayudaron a construir. En sus sentimientos hay confusión y le vuelve el deseo de "recuperar el instante de rebelión en que con lucidez total"(74) fue capaz hasta de enfren-

tarse a su padre y volver a luchar ahora sin sus antiguos compañeros, pero es consciente de que es tarde. Tiene una realidad que enfrentar.

Ha llegado a una rotonda detrás de su casa, que en cierto modo la narración ofrece como símbolo de la circunstancia vital del personaje. Se encuentra girando en un círculo. No hay salida porque además está ya viejo y cansado. Al frente tiene un muro que se encuentra entre el patio de su vivienda y la rotonda; para entrar a su casa tiene la alternativa de romper el muro o devolverse. Este final plasma metafóricamente las opciones posibles, una vez realizadas sus gestiones para alcanzar los objetivos que se trazó en la situación inicial, y el consiguiente fracaso. Se trata entonces de: o encarar el problema y luchar por cambiar el "orden nuevo" establecido, o aceptar que el costo en vidas, el riesgo de otras muchas y la guerra, no valieron la pena. Todo fue en vano y sería necesario reempezar.

Así, en la situación final del relato se muestra que tanto don Carlos, principalmente, como don Caliche, por su parte, fracasaron en la realización de los objetivos planteados al inicio. Los factores de este fracaso son, entre otros:

- a- el enriquecimiento económico (ascenso social) de sus antiguos compañeros de lucha como el caso de Fermín Solano y Salchicha Gutiérrez.
- b- el contubernio y la acriticidad en diversos sectores

del gobierno (el Comandante, el Asesor Presidencial, el Ministro de Seguridad); así como también en los testigos de los hechos ocurridos en Alajuela.

- c- la corrupción de autoridades oficiales y la alteración de documentos legales.
- ch- la manipulación y el oportunismo político (Fermín Solano inaugurando obras en diferentes pueblos y comunidades).
- d- la prensa tendenciosa y corrupta: el periódico publicó un editorial comentando sin objetividad los disturbios de Alajuela.
- e- el uso de la presión psicológica contra don Carlos (mentira y amenazas).
- f- el oportunismo económico de los dueños de la prensa escrita.

Don Caliche falla en su intento de restablecer la alianza con la oligarquía. Don Carlos manifiesta su desencanto por los valores actuales de la sociedad, tomando conciencia de la imposibilidad de lograr dentro de la sociedad objetivos altruistas, y cree que toda esa situación es responsabilidad de sus antiguos compañeros de armas que lucharon con él para erradicar esos vicios veinticinco años atrás. La desilusión del personaje se expresa como un deseo de recuperación del pasado en una acción reivindicadora.

"Volver al campo, recuperar el instante de rebelión

en que con lucidez total fuiste capaz de romper con todo(...) Volver a La Lucha. Volver a cruzar los cerros, esta vez sin Fermín y sin Salchi-cha" (75).

De esta forma Final de Calle busca cohesionar literariamente -con la concurrencia de diferentes perspectivas que coexisten en el mundo narrado- un problema ideológico de un sector del Partido Liberación Nacional (simbolizado por la narración en el protagonista, Carlos López) que desde cierta ética enjuicia la trayectoria de su grupo político y sus principales dirigentes, comparándola con los objetivos que inicialmente se había planteado en la Guerra Civil del 48.

## CAPITULO III

### EL ENTORNO HISTORICO DEL TEXTO LITERARIO

(Elementos para una explicación)

Final de Calle corresponde, en el mundo narrado, a hechos históricos sucedidos en dos espacios temporales, ubicado uno en el período de 1948 y el otro en la década de 1970, cuando se encontraba de turno un segundo gobierno consecutivo del Partido Liberación Nacional (Administración Oduber, 1974-1978).

En una Nota del autor al inicio de la novela se nos dice que "intenta ser fiel a los hechos, tal como la (sic) cuentan los sectores populares protagonistas..." siendo la fuente original lo que el pueblo narra acerca de este episodio histórico de Costa Rica. Además, nos dice el autor que hubo una investigación de discursos, artículos y otros documentos de la época como el caso de los periódicos. Es importante hacer resaltar el hecho de que se realizaron entrevistas a campesinos protagonistas de la Guerra Civil de 1948. De este modo el autor trabaja e interpreta en las vivencias de los personajes este proceso histórico a pesar de que no participó activamente en los hechos de los años 40.

#### Los años cuarenta en Costa Rica

El desarrollo histórico de nuestro país a partir de 1940 tomó un rumbo muy importante para la vida política costarricense. Rafael Angel Calderón Guardia llega al poder casi sin

oposición, apoyado por una furiosa campaña anticomunista, siendo su único adversario Manuel Mora, del partido comunista (un tercer competidor era un partido regional guanacasteco).

Calderón Guardia era un médico famoso como benefactor social. Recibió fuerte influencia del Código Social de Malinas, el que conoció al estudiar en Bélgica con el Cardenal Mercier, su redactor(76). Su ascenso al poder fue apoyado por la oligarquía. Era el candidato oficial del gobierno y el presidente León Cortés estaba con él. Por lo tanto no había motivo alguno para ver en él a un reformador social(77).

En Final de Calle el ambiente que se presenta en este período es de "paz". Se manifiesta la conformidad de la oligarquía reflejada en los comentarios que hace un representante suyo. En efecto, el Lic. Oscar Centeno Mora con una complacencia abierta, comparte con sus compañeros de mesa su apreciación del estado del país.

En lo político, magníficos gobiernos que administran con probidad los intereses del Estado. En lo social, un pueblo feliz que <sup>avanzaba</sup> conquistando los programas de la ciencia y de la civilización"(78).

Es importante hacer notar los términos que se utilizan para describir el ambiente social y político: una república de paz con gobiernos virtuosos y honestos; un pueblo que avanza hacia la civilización con un presidente "hijo de dis-

tinguida alcurnia, nada menos que hijo de Calderón Muñoz," (79) con características de "patricio perfecto(...) gobierno de paz y prosperidad será el suyo"(80).

En la novela, don Caliche comienza a principio de los años 40 en el partido republicano, el de don León Cortés y el del Dr. Calderón Guardia. Apoya a la oligarquía. Sus amigos son el Lic. Oscar Centeno y don Euclides Herrera, con los cuales incluso toma champán. "Entre los tres(...) había un acuerdo total sobre el futuro del país"(81). Carlos, su hijo, se sitúa en una especie de oposición en las filas de los "glostora" quienes continúan un "núcleo de profesionales jóvenes, estudiantes, profesores universitarios"(82). Su visión de las cosas no era tan idílica como la que tenía el grupo anterior. Para ellos había problemas:

"Desarreglo del mercado interno, especulación, raquitismo en la producción de granos básicos de consumo doméstico, dependencia de un futuro único para la exportación, abandono del campo(...) absorción de la pequeña propiedad por parte de las grandes haciendas, baja en el nivel de vida de parte de los campesinos, servilismo, desequilibrio en la balanza comercial, problemas obreros, problemas de juventud, ideologías externas y exóticas, relajamiento parlamentario"(83).

Como es posible observar, se trata de un diagnóstico bien diferente. Este grupo tiene una posición crítica divergente de la contemplación indulgente y satisfecha que expresara el Lic. Oscar Centeno Mora.

En resumen, existe una sociedad agraria, patriarcal, en la que tenía "uno que dar su paseo en potro y el otro la obligación de alistar el potro para el hijo del señor ..." (84), o sea, aunque discrepen la sangre no llega al río, y cada uno cumple la función que le corresponde en la sociedad.

Sin embargo este gobierno tomó algunas medidas de corte progresista, como la creación de la Universidad de Costa Rica y la Caja Costarricense del Seguro Social. Además, durante el gobierno calderonista, Costa Rica le declaró la guerra a Alemania y en consecuencia pierde el mercado del café, ya que este país era el principal comprador de nuestro único producto de exportación. Lo anterior genera una escasez de divisas, y con ella la carencia de granos básicos que eran importados. Se produjo una situación inflacionaria que trajo como consecuencia la especulación de los precios y el éxodo rural. Se gesta un descontento oligárquico acentuado por el favoritismo del gobierno con sus allegados, a quienes permitía realizar grandes negocios a costa del gobierno, por el nepotismo en la burocracia estatal y por la legislación social promulgada en abril de 1941 con la creación de la Universidad de Costa Rica y en diciembre de este mismo año la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social. Esta labor social causa reacción fuerte en la oligarquía tradicional que se sentía afectada porque tenía que pagar parte

del costo de estas instituciones. Además hay preocupación oligárquica por el avance del sector comunista(85). Por otra parte se derogó el monopolio de la gasolina a favor del Estado. El impuesto que se recaudó de las compañías extranjeras era menos que la ganancia que antes producía el monopolio a favor del Estado. El partido Comunista desata una campaña en contra del gobierno acusándolo de entreguista.

A la vez, el Centro para el estudio de los problemas nacionales también realizaba una fuerte campaña antigubernamental desde su revista Surco y el periódico Diario de Costa Rica. Esta inquietud responde al descontento de la clase media, ya que por la crisis económica en que estaba viviendo no tenía acceso al crédito ni al consumo de artículos suntuarios, y además recibía mal salario por su trabajo.

Bajo este estado de cosas el sector conservador costarricense manifestó su descontento, y planean la caída del gobierno. En consecuencia se dio la alianza de Calderón y el Partido Comunista, comprometiéndose juntos a llevar adelante una legislación social, con el apoyo de la Iglesia Católica al frente de la cual estaba el Arzobispo Monseñor Sanabria. A partir de esta alianza circunstancial se disuelve el Bloque de Obreros y Campesinos (Partido Comunista) y se crea en su lugar el Partido Vanguardia Popular para luchar por un plan de gobierno basado en las encíclicas papales. Este proceso se facilitó gracias a que en el plano internacional la Unión

Soviética era aliada de las potencias capitalistas contra la Alemania Nazi. En el mundo novelesco de Final de Calle esta alianza se justifica en las palabras de Salomón: "Teníamos que defender el Seguro Social(...) porque si entran (los otros) quitan el Código, el Seguro, la Universidad, y todo lo demás se va al carajo"(86).

La alianza del Partido Comunista y Calderón Guardia logró el éxito en las elecciones para diputados en 1942, y reformó la Constitución para introducir en ella las Garantías Sociales como son: el salario mínimo, la jornada de ocho horas diurnas y siete de noche, el derecho a la sindicalización obrera y patronal, el derecho a la vivienda mejor, condiciones mínimas de higiene y de seguridad en el trabajo, compromiso del Estado de procurar una mejor preparación del obrero para perfeccionar su rendimiento, prioridad del trabajador costarricense sobre el extranjero.

El 15 de setiembre de 1943 como complemento de estas leyes sociales se creó al Código de Trabajo (87).

Por su parte la Iglesia fue una aliada crítica, impulsando su propio movimiento sindical para competir con los comunistas. Se organiza la Central Sindical Rerum Novarum que recibió el apoyo de los Estados Unidos.

Estas reformas de la alianza y los eventos descritos, cambiaron las reglas del juego. En la narración de Final de Calle los personajes advierten el cambio. La nueva realidad

es distinta a la anterior y exige compromisos:

"Era ahora una cuestión diferente: era estar de acuerdo con una manera de ver el mundo. La cosa es que va a haber sangre de todos modos..."(88)

Lo anterior lo comenta Salomón a su mujer, convencido de que habrá un enfrentamiento armado, pues no hay salida. "Las elecciones son fraudulentas" y "los comunistas se deben al pueblo, y si el pueblo reclamaba la anulación de las elecciones había que apoyarlo, aunque fuera un error"(89) Salomón cree que "la sangre va a correr por las garantías sociales"(90).

Desde la perspectiva de don Caliche,

"Todo lo que pasó en esos años fue distinto(...) Esta lucha era de los grandes terratenientes, dueños de la banca, grandes señores todos ellos por un lado, y los trabajadores por otros, agrupados tras el Doctor y Manuel...Era una lucha entre el privilegio económico y la justicia social" (91).

Esta opción tomada por un sector de la población, conllevó una constante vituperación contra el Arzobispo de San José. En Final de Calle se refleja esa situación cuando don Gustavo, pulpero opositor, insiste con Carmen en que el Arzobispo Sanabria es comunista, lo que Salomón desmiente diciendo que "Monseñor Sanabria practica el auténtico Evangelio, eso es todo"(92). También la narración nos expone que las relaciones

de familia se modifican por la polarización en la sociedad, como el caso de Salomón que grita, golpea paredes y lanza palabras soeces mientras discute con su mujer, o Carlos que discute fuertemente con su padre defendiendo lo que considera la verdad acerca de las posiciones del grupo político al que pertenece:

"No es ni nazi, ni corrompido, me contestó Carlos con una rabia que no le había visto antes. Tenía las venas tensas y el puño contraído mientras le decía una y otra vez a su padre que los social demócratas no estaban contra el Código"(93).

En las elecciones de 1944, Teodoro Picado vence a León Cortés bajo un ambiente de acusaciones de fraude. Este gobierno de Picado se realizó en medio de una crisis económica muy fuerte, se palpa un activismo político con fuerte ataque anticomunista durante los cuatro años de su período. En el manejo del estado había una gran debilidad de parte del presidente. En las elecciones del 46 para elegir diputados por ejemplo, terminaron con acusaciones de fraude y de desconfianza de parte de la oposición. Por otro lado, el clero poco a poco iba cambiando de bando. Las condiciones se fueron dando para un enfrentamiento total. Así en 1947 se vive una campaña pre-electoral con Calderón Guardia por el Bloque de la Victoria y Otilio Ulate Blanco por la oposición.

En julio se produjeron en la ciudad de Cartago encuentros

violentos entre gobiernistas y opositores. El 23 de julio culminaron todas estas inquietudes sociales con la Huelga de brazos caídos. Algunos seguidores del Bloque de la Victoria saquearon los negocios de los huelguistas y el 2 de agosto se llevó a cabo una manifestación de mujeres frente a la Casa Presidencial apoyadas por clérigos de la oposición. La policía disparó al aire para amedrentarlas y disolver la concentración(94).

Final de Calle acentúa estos hechos históricos, dando la impresión de una situación grave en constante deterioro. La polarización es ya total. Los errores se aceptan como ~~mal~~ inevitable,

"Eran parte del juego(...) Y sabía, sabía como quien conoce que el cielo está sobre su cabeza, que la lucha no era contra los errores. Que la lucha devenía entre los adinerados y los pobres" (95).

La verdadera lucha, en la visión del mundo de don Caliche, era entre ricos y pobres. Aquí se nota ya el cambio en el pensamiento del antiguo amigo de los Centeno y de los Herrera. Ha habido excomuniones a los provocadores de la violencia. "Monseñor Sanabria había excomulgado a los responsables de los sucesos de San Joaquín y eso manchaba la reputación del Doctor"(96). Se han producido detenciones (el caso de Fermín Solano) en horas de la madrugada y hay una ex-

teriorización de repudio en el pueblo y complicidad, aún de algunos que apoyaban a Calderón.

"Uno de los sujetos, definido por los calderonistas como peligroso, era el que andaba organizando en esa zona los comités de opositoristas(...) Por eso había que agarrarlo. Domeñarlo(...) Pero Solano además era bien querido por el pueblo; los mismos calderonistas locales lo escondían "(97) .

La novela da una radiografía clara de lo que fueron los hechos y del clima de violencia que se respiraba. Peleas callejeras como las de Cartago narrada por Salomón(p.60) y la Huelga de Brazos Caídos con su secuela de odio y saqueos :

"Muchos se sumaron a la huelga Carmen, de la manera más ruin. No porque estuvieran de acuerdo sino por cobardes(...) la mayoría se dejaba llevar por los chismes(...)"(98).

La narración nos da elementos que hacen ver que el gobierno abrió los negocios y la gente se metió a robar. Esta huelga trajo hambre, por no tener el pueblo donde comprar comestibles, amén de la escasez de dinero y trabajo.

En el proceso electoral de 1948 se produjo el triunfo de la oposición encabezada por Otilio Ulate Blanco, pero el Bloque de la Victoria (Calderón Guardia, su candidato) obtuvo la mayoría de los diputados. Se denunciaron fraudes de uno y otro bando, se quemó una parte de la documentación electoral,

por lo que el Congreso decidió anular las elecciones. El 12 de marzo de 1948, se dio el levantamiento de José Figueres quien contó con ayuda internacional. Había sido expulsado del país en 1942. En México conoció al Dr. Rosendo Argüello nicaragüense que trataba de montar un movimiento contra el gobierno de Nicaragua. Aún después de su regreso al país durante el gobierno de Picado, Figueres mantuvo estrecho contacto con el Dr. Argüello, y comenzaron a prepararse para liberar Centroamérica de los dictadores. El primer país sería Costa Rica. Luego reciben ayuda del gobierno de Guatemala de Juan José Arévalo, de un grupo revolucionario de la República Dominicana. Se formaron varios grupos de distintas nacionalidades para usar las armas contra las "satrapias".

El 16 de diciembre de 1947 se firmó el Pacto del Caribe. Este pacto fue firmado por nicaragüenses, dominicanos y por José Figueres, para establecer en los países centroamericanos y del Caribe la libertad y la democracia. Comprometía a cada país liberado a ayudar a liberar a los otros de acuerdo a sus posibilidades. Se instaló un Comité Supremo Revolucionario que tenía entre otras funciones organizar una Junta de Gobierno cuando su país cayera bajo el dominio de la organización, y daba a la nación liberada el compromiso de pactar una alianza con los otros (99).

Así, como lo afirma Vega Carballo, la situación era com-

pleja. No solo era una cuestión de lucha de clases:

"Más que nítidas polarizaciones horizontales de clase, en la mayor parte de los casos tendremos en la palestra política a móviles y fluídas coaliciones de interés luchando por imponer nuevos modelos de desarrollo y sociedad, con coincidencias y discrepancias tácticas y estratégicas, sobre todo en cuanto a la intensidad, velocidad y dirección de las reformas, las que incluso, la mayoría de los capitalistas consideraba a veces inevitable "(100).

La Guerra Civil es el punto culminante del enfrentamiento de la década: varios incidentes son descritos en Final de Calle, otros se presentan con criterios de epopeya, que ensalzan la valentía y la sinceridad de sectores de ambos bandos y la manipulación de sectores oligárquicos. Dentro de este contexto se expone la justificación de la guerra. Declaran los del sector Calderón-Vanguardia "Nosotros creíamos defender las garantías sociales(...) Y cuando más adelante pactan con Figueres, creen conseguidos sus objetivos(101).

La guerra civil obligó a cada quien a tomar bando. No se salvan de esto padre e hijo. En Final de Calle esto se encuentra ilustrado con el enfrentamiento entre don Carlos y su padre. El hijo hace ver a su padre que la clase de educación que ha recibido en el hogar tiene como principio básico que cada quien debe defender sus ideas, a pesar de los riesgos y compromisos que ello conlleve y que eso significa ser hombre. Por tal motivo, Carlos López acaba luchando en el bando contra-

rio al de su padre:

"Mi padre, mi propio padre, criado con leche de cabra que los suyos hurtaron de la Hacienda Herrera, viejo yuquero de armas tomar, me encañonaba. Era un mariachi y me encañonaba. Era mi padre mariachi el que me amenazaba"(102).

Se experimenta además un costo en vidas, como se ha señalado en el capítulo anterior, presentado dramáticamente en la novela con algunos personajes muy cercanos afectivamente al protagonista. La valentía llega al sacrificio total(103) y la rebelión es ensalzada como "el supremo momento de luz (en que) me lanzaba a la rebelión, como un hijo de la luz, porque solo los rebeldes definen la historia"(104).

Final de Calle presenta la novedosa tesis de que la manipulación de los sectores oligárquicos no se limitó a la oposición sino que actuó dentro de las filas gobiernistas. Así, don Caliche cuenta que en una noche le tocó hacer guardia en Tibás en un cafetal, y que apenas se retiraron los oficiales empezó el tiroteo y que precisamente la tropa había sido dejada bajo un bombillo de luz. En otras ocasiones desaparecían los oficiales y enseguida los cerraban a tiros, y cualquiera de los soldados tenía que tomar improvisadamente el mando, sin mayor entrenamiento ni disciplina militar. En otra ocasión se les dijo que tendieran una manta blanca como señal para que les arrojaran víveres y pertrechos desde un avión

gobiernista y más bien los agarraron a tiros apenas dieron la señal(105). Y para cerrar con la mayor de las incongruencias, los pocos soldados que tenía el gobierno con entrenamiento militar, recibieron en bloque sus vacaciones cuando el enfrentamiento armado ya había estallado(106).

Final de Calle presenta también la intervención extranjera en este conflicto. Cuando el Attaché militar discute con don Euclides los pormenores del asunto le hace ver que no han entregado armas al gobierno, ni a Figueres, pero que si el gobierno rompe el pacto entre Calderón y Mora, podría contribuir modestamente a normalizar la situación. Estaría dispuesto incluso a gestionar armas para el gobierno de Picado y a presionar amistosamente a Guatemala para que no ayude más a Figueres. Se manifiesta así abiertamente la intervención foránea por dos vías: Estados Unidos y Guatemala(107).

Tras poco más de un mes de luchas, Figueres y Mora negocian un pacto mediante el cual el primero se comprometió a respetar las garantías sociales a cambio de la rendición comunista y se firmó el Pacto de la Embajada de México que pone fin a la Guerra Civil del 48. El 1 de mayo se da el Pacto Ulate-Figueres por medio del cual el candidato "electo" y el presidente de la Junta de Gobierno acordaron que la Junta gobernaría por espacio de dieciocho meses con la posibilidad de una prórroga por seis meses más, convocaría a elecciones en diciembre de ese mismo año para formar una Asamblea Cons-

tituyente, integraría una comisión que redactara un proyecto de Constitución Política y reconocía como presidente electo a Otilio Ulate(108).

De esta forma se fundó lo que dieron en llamar la Segunda República sobre la base de cuatro postulados: restablecimiento de la moral, introducción de la técnica en la administración, eliminación de la politiquería, progreso social sin comunismo y mayor conciencia de solidaridad entre los pueblos.

La Junta de Gobierno respetó las leyes sociales, cumpliendo con este aspecto del pacto y creando gran desconcierto entre la oligarquía. Además emitieron varios decretos-ley contra los intereses oligárquicos, tales como el impuesto al capital (10%) y la nacionalización bancaria. Rechazó una invasión calderonista desde Nicaragua a finales del 48 y en abril de 1949 hace frente con éxito al levantamiento de Edgar Cardona y Fernando Figuls, que exigían la renuncia de los ministros de Economía y Trabajo (Alberto Martén y Benjamín Nuñez respectivamente).

En Final de Calle se muestra la situación de post-guerra ligada a la conspiración y a las represalias. Don Euclides ve en el Presidente Electo un "cobarde" y dice que los que mandan son Marshall, Cardona y Figuls. Por tal motivo, junto con otros, intenta un levantamiento "contando con el respaldo popular"(109), para desatar una represión feroz contra los

"comunistas" Benjur (Ministro de Trabajo) y Martén. Además, quiere exigir la devolución de los bancos nacionalizados a sus legítimos dueños y la derogatoria del impuesto al capital (110). Echa mano además a sus aliados externos. Pide la intervención extranjera, tratando de convencer al señor Edwards (empresario) de que Figueres era tan peligroso como Mora. Según don Euclides, Figueres es una moneda de dos caras. Pero fracasó en sus intentos:

"Esa noche tuviste que conformarte con la promesa vaga de que la compañía una vez tumbado Figueres y las aguas volvieran a su nivel, apoyaría al nuevo gobierno.

-Por mi parte cuento con ese apoyo...si son ustedes.

-Gracias.

-Pero no creo que el Attaché le agrade la idea. Entiendo que ha estado asistiendo a los Consejos de Gobierno (111).

Final de Calle devela la persecución de este período recalcando las medidas represivas tomadas por el Ministro de Trabajo, que ha firmado un decreto que permite despedir a los trabajadores con solo que dijeran que era calderonista (p.94). Don Caliche es arrestado. "En mayo me pescaron y el Tribunal de Sanciones Inmediatas me condenó a seis meses de cárcel por robar gallinas" (112). Don Gustavo, el antiguo pulpero convertido en gran dirigente, mandó a quebrar botellas de licor que Carmen tenía en su casa y confiscó los bienes hallados en la panadería de los López por defraudación fiscal (113). Los

figueristas quemaron la Central de Trabajadores y Calderón Guardia es suspendido ad-perpetuam del Colegio de Médicos.

Desde el punto de vista de los sucesos podemos decir que Final de Calle es fiel a los acontecimientos que tuvieron lugar en la vida real. Hay un esfuerzo del narrador por recrear e interpretar los hechos que sucedieron, sustantivando por medio de los recursos del mundo novelesco un cierto clima que lleva al lector a tener una visión del hecho histórico real, a la vez de que capta esos elementos del mundo narrado que sirven de marco para plantar la tesis de la novela.

En resumen, comienza con una situación de relativa paz, en que el único punto de discordia son los comunistas. De hecho, podían reunirse oligarcas y panaderos a conversar junto a una botella de champagne acerca de los acontecimientos más triviales: las fiestas cívicas, la reina de belleza; o bien sobre el futuro gobierno que esperaban todos iba a seguir la línea tradicional. Luego pasa la novela a mostrar cómo se fue generando el descontento de la oligarquía por ciertas medidas progresistas, el intento de golpe de estado, la alianza entre los comunistas, Calderón y la Iglesia que hace posible una serie de reformas sociales, y que polarizan la sociedad al punto de que los asuntos comienzan a definirse por primera vez en términos de lucha de clase, sin que ésta sea una línea divisoria estricta, pero sí lo suficientemente fuer-

te para que don Euclides y don Carlos terminaran agrupados en un bando, y don Caliche se situara en otro. Punto culminante de este proceso fue la guerra civil que pone frente a frente a padre e hijo, que se van a la guerra en bandos opuestos, precipitando la demencia y la muerte de doña Tomasa. Esto ocurre en el período post-guerra en que el bando triunfante desata una persecución sistemática contra sus adversarios.

Estos hechos del mundo novelesco, corresponden como hemos señalado a hechos de la vida real, ampliamente documentados en las fuentes que hemos empleado. (Por ejemplo los estudios de Oscar Aguilar Bulgarelli, José Luis Vega Carballo, etc.).

### Período 1949-75

A partir de 1949, los sectores social-demócratas controlan el gobierno, primero en la Junta de Gobierno y luego en el Partido Liberación Nacional. Dominan al Estado desde el gobierno y desde la Asamblea Legislativa, teniendo en sus manos al poder ejecutivo en varios períodos que suman catorce años. De esta forma logran imponer un modelo de desarrollo caracterizado por:

- a- la continuación del control de los cafetaleros, aunque bajo nuevas condiciones, (la ampliación del sector dominante con elementos que antes eran de clase

media).

b-reformas para atenuar los efectos de la explotación y el dominio de los sectores populares (tales como el Instituto Mixto de Ayuda Social(1971) y Asignaciones Familiares(1975).

c-un intento de modernización del agro.

ch-la industrialización, que básicamente consistía en producir artículos de consumo en su etapa final de elaboración.

d-la nacionalización bancaria que les permite el control y por tanto la redistribución relativa del crédito.

e-la participación en el Mercado Común Centroamericano (en muchos sentidos realizado a medias o frustrados).

f-el creciente endeudamiento externo.

g-la presencia de transnacionales que abren sus sucursales en Costa Rica aliándose a un sector de "ejecutivos" nacionales, y la eliminación o absorción lógica de la burguesía industrial local (114).

En 1970 algunos de los diputados liberacionistas toman el liderazgo de la lucha contra el establecimiento del contrato con ALCOA que vendría a llevarse la bauxita de nuestro suelo (115). Se fundan varios medios de prensa nuevos, y se produce un cierto proceso de democratización de la información. Entre estos pueden citarse el semanario Universidad (Dic.1970), el semanario Pueblo(Dic. 1972), y Excelsior(Dic. 1974), este

último de corta vigencia en el país.

En otro orden de cosas, en 1971 se creó el Instituto Tecnológico de Costa Rica y en 1973 la Universidad Nacional, como intentos de democratización de la educación superior. Además, se funda en esta misma década el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes con lo que se da un paso significativo en la aspiración de democratizar la cultura.

A la par de estos hechos positivos, se dan algunos graves que desatan una polémica sobre la corrupción, como lo sucedido en 1971 cuando un ministro del gobierno de Figueres fue acusado de haberse valido de informaciones confidenciales para hacer compras especulativas en dólares antes de que el Banco Central decretara un doble tipo de cambio. La Contraloría General de la República estudió el caso y dicho ministro renunció, aunque fue reinstalado poco después por el Presidente Figueres(116). El caso que llevó la polémica sobre corrupción al clímax fue la llegada al país del fugitivo financista norteamericano Robert Vesco en agosto de 1972, y que fue vinculado casi de inmediato como socio de la sociedad agrícola San Cristóbal, a la que había estado ligado José Figueres. En 1974 se llegó a reformar la ley de extradición en forma tal que favorecía al financista. Años más tarde Figueres, como exresidente desató la versión de que Vesco había contribuido a financiar la campaña política de Daniel Oduber y de otros políticos. Al igual que Vesco, Clovis Mc.Alpin, otro inver-

sionista norteamericano de controvertida actuación se convirtió en tema nacional. Entre otros casos que ilustran la situación, es pertinente señalar también las ventas de las fincas "La Vaca" y "Laurel", negocios llevados a cabo entre altos dirigentes del gobierno, lo que les arrojó una ganancia de varios cientos de miles de dólares. La corrupción muestra otra fase importante con el arrendamiento que se pretendía hacer de la Isla del Caño, zona declarada por decreto como reserva biológica. El abogado del gobierno lo era también de la empresa Isla del Caño S.A., que la quería arrendar para instalar un complejo turístico en manos de un inversionista norteamericano(117).

En Final de Calle se manifiestan estos hechos, que se toman como características relevantes de la vida ético-política del país, cuando Daniel le explica a su padre que desfilaban en Alajuela, "con pancartas contra Vesco, la corrupción, el alto costo de la vida, en defensa de la Isla del Caño, denunciando las violaciones de los derechos humanos en Nicaragua" (118).

Además, tenemos en este mismo lustro el caso Saopim. El caso adquirió carácter de grave pues según denuncias presentadas y luego comprobadas, el Partido Liberación Nacional había usado por medio de esa empresa fondos bancarios para financiar su campaña política de 1974.

Fue evidente que por aquellos años la corrupción adqui-

rió gran importancia como parte del debate político nacional y años después, al final de la administración Oduber se convirtió en el principal elemento que influyó en los resultados de la campaña electoral subsiguiente.

También hubo una actitud represiva de parte de la Fuerza Pública. Por ejemplo, durante la huelga que afectó al ICE en julio de 1976, varios activistas fueron detenidos y luego procesados penalmente. En 1971 se dio una huelga que afectó a la Compañía Bananera y terminó con la pedrea sobre el edificio de esta empresa, con veinticuatro heridos graves y ciento setenta y cinco detenidos por la Fuerza Pública. El 11 de abril de 1974 en Alajuela un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional fue víctima de una golpiza de parte de la policía con el propósito de sacarlos del desfile, a pesar de estar participando pacíficamente y con la autorización de las autoridades competentes. Este hecho es uno de los referentes históricos reales de Final de Calle, y quizá la motivación central de la novela. La obra está dedicada a "todos los que por amor y convicción fueron a la cárcel un 11 de abril" situación que constituye la base de las primeras páginas de la novela"(119).

Fue frecuente en los primeros años de la década de 1970 el enfrentamiento con precaristas, como el caso de las tierras en "La Vaca", "Conte", "La Palma" y otras regiones fronterizas con Panamá en que se afectaba a cuatrocientas familias campe-

sinas a quienes se les quería desalojar para vender las tierras a empresarios norteamericanos y cubanos. Estas acciones fueron dirigidas por un liberacionista que luego aspiró a una curul en la Asamblea Legislativa y hasta hizo campaña entre sus mismas víctimas potenciales. Casos de este mismo tipo se dieron con los indígenas de San Rafael de Cabagra y sus tierras en el sur del país(120).

En Río Frío los precaristas de la "Coop Nazareth" se armaron porque la Guardia Rural les había quemado sus ranchos con el propósito de que desalojaran las tierras propiedad de la sociedad Ross-Charpentier. Igual aconteció con precaristas que se establecieron en las tierras de Clovis Mc.Alpin(121).

Con la mirada sobre este juego político es necesario señalar que se habló en este período histórico de reformar la constitución o convocar a una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de darle una reestructuración total, incluso con el fin de darle oportunidad a ciertos políticos de ser reelectos en la presidencia. Abundaron también las renunciaciones como el caso del señor Fernando Batalla, Ministro de Agricultura en el Gobierno de Figueres, Jorge Sánchez Méndez, Ministro de Industrias, quien renunció por discrepancias de opinión con Figueres con respecto al aval del Estado sobre la Fábrica de Cemento(122). Se rompió el ritmo de alternabilidad en el poder que el país había venido manteniendo desde 1948,

pues el Partido Liberación Nacional se mantuvo en el poder por ocho años consecutivos, de 1970 a 1978.

En general las ideas políticas de los años 70 se remontan a la década de los 40, aunque se advierte ya en los 70 un marcado agotamiento de ellas, o un desgaste del proyecto político. Ese agotamiento y disconformidad se hacen manifiestos en el gobierno de Oduber. Y la novela surge en este período en el que varios autores plantean una visión diferente de lo que había sido la "versión oficial" de la Guerra Civil de 1948. Tal es el caso de Miguel Acuña y su libro El 48(123). En los periódicos se desata una polémica al respecto mediante una serie de artículos.

Más tarde en medio de una crisis ideológica que se presenta en el Partido Liberación Nacional, se cuestiona la orientación que se le estaba dando al Partido, el desvío del mismo de los postulados básicos, la ambición de algunos por la reelección; un sector importante e influyente del Partido firma y publica un documento titulado "Interpelación" en el que realizan un fuerte cuestionamiento al estado de cosas reinantes en la sociedad de la época(124).

Esta publicación es una carta dirigida a los precandidatos a la presidencia de la República por el Partido Liberación Nacional: el abogado Gonzalo Facio Segreda, el empresario Hernán Garrón y el dirigente Luis Alberto Monge. Fir-

mada por un grupo representativo de militares, el documento fue de impacto. Entre los que suscriben destacaron Jorge Rossi Chavarría (miembro fundador del Centro para el estudio de los problemas nacionales), Bruce Masís Dibiasi, (miembro de la Junta Fundadora de la "Segunda República" y en 1977 Ministro de Agricultura y Ganadería), Carmen Naranjo (escritora, Ministra de Cultura que renunció de la Administración Oduber por discrepancias internas en el gabinete), Otto Escalante (excombatiente del 38), la escritora Julieta Pinto. Reclaman mayor claridad en las manifestaciones públicas de los precandidatos con respecto a los problemas del país; además condicionan el apoyo a uno u otro precandidato a partir de la manera en que cada uno de ellos enfrente los problemas que el grupo plantea. Los que suscriben el documento se autodenominan "voces de miles de costarricenses". Sin duda transmitían la molestia y desilusión que sentía la mayoría del pueblo costarricense ante el panorama político del país. Pero también debe interpretarse esta frase como un recurso demagógico, ya que en el fondo del asunto lo que preocupa a este grupo es la profundización de la crisis, de la corrupción y sus lacras, y las consiguientes consecuencias, las cuales podrían repercutir en sus propios intereses.

La perspectiva que se traluce en la publicación es desencantada y es aquí donde vemos que Final de Calle muestra su mayor grado de coincidencia con el contexto. Incluso en

alguna medida hay una coincidencia ideológica con la perspectiva de aquel grupo crítico del Partido Liberación Nacional.

En el desarrollo del documento hay algunos problemas que aparecen como fundamentales que muestra una correspondencia sorprendente con los de la novela:

a) "Desconfianza de la opinión pública hacia la capacidad, los propósitos y las acciones de los gobiernos y políticos".

-Encontramos en Final de Calle al igual que en el artículo se manifiesta un alto grado de desconfianza por parte del protagonista hacia los gobernantes, y una desilusión por lo construido por su propio grupo ideológico.

b) "Enjuiciamiento a los aspectos de moralidad derivados de la corrupción, la imposibilidad de impedir el peculado, la crisis cívica, la realización de negocios o actividades lucrativas de altos funcionarios públicos".

-Final de Calle nos presenta los casos de Fermín Solano y Salchicha Gutiérrez, por medio del negocio gubernamental llegan a convertirse en grandes terratenientes; por otro lado Solano no le importa el amigo y compañero de lucha sino que lo primordial para él es su posición.

c) Los ciudadanos no se atreven a señalar a los corruptos de la administración pública por temor a recibir represalias.

-Final de Calle refleja este problema en la actitud de los testigos de la golpiza que recibió Daniel en Ajajuela el 11 de abril. Recordemos que Tony, Elías Gamboa y Franco Segundo Meneses se rehusan a ir a declarar por miedo, uno de perder la beca con que costea sus estudios, y la casa que le presta la Sra. Vargas, el otro por no perjudicar al Partido, por el "favor concedido" y el otro por no estar en disposición de perder su estabilidad social.

d) Inmoralidad administrativa.

-En Final de Calle se manifiesta cuando Daniel va a buscar en el expediente médico las pruebas de la agresión de que ha sido víctima y en este documento legal no consta nada de lo que le sucedió. Se omitió información que no convenía.

e) Existen manchas de corrupción.

-Final de Calle también las señala. Daniel es víctima de la calumnia y de la difamación cuando es estigmatizado por la prensa escrita, por la radio y por las autoridades gubernamentales como mariguano, comunista, etc.

Este sector liberacionista firmante del documento tiene

una perspectiva desencantada ya que hace una crítica a la realidad social que vive, presentando un cuestionamiento de la posición ideológica del Partido Liberación Nacional, dirigido a sus propios dirigentes. La crítica parte de un disgusto experimentado a raíz de la realidad actual, del sentimiento de desilusión de los construido por su propio grupo ideológico. A través del enjuiciamiento ético que se hace se manifiesta una queja y hasta cierto grado desconfianza por lo que vendrá o por lo que se construirá, pues se teme que se sigan cometiendo los mismos errores apuntados.

En este documento se afirma con insistencia que no se debe olvidar que la Guerra Civil fue "precisamente por rescatar principios fundamentales de moral en la administración pública", y en la novela Final de Calle don Carlos está tratando de encontrar moralidad en los excombatientes y excompañeros de lucha, justicia y juicio ético de parte del aparato gubernamental para juzgar a su hijo Daniel, no la aplicación de los mismos métodos que él creyó haber ayudado a enterrar en el 48, causa por la que luchó aún en contra de su propio padre y arriesgando su vida al igual que lo hicieron muchos centenares de costarricenses.

El grupo firmante de este documento apela a los mismos recursos a los que echa mano don Carlos en Final de Calle para lograr sus objetivos. La analogía es muy clara:

- a) Se apela en esta publicación, al recurso de la memoria

ya que se les recuerda a los precandidatos los motivos por los que tantos costarricenses se sacrificaron en la Guerra Civil del 48, enumerando entre otros los siguientes: los principios fundamentales de moral en la administración pública y el respeto a la libertad electoral. Fundamentalmente según los firmantes, eso fue lo que animó y dio fuerza moral a este enfrentamiento armado.

- b) Se apela a la vía legal sugiriendo soluciones a la crisis moral y cívica que vive el país con medidas que son ejecutables en esa vía; tal y como la reestructuración de la Contraloría General de la República para que pueda ejercer con eficacia las labores de prevención de abusos y de control; una reforma al Código Electoral en la que se reglamente en los partidos políticos un Tribunal de Honor que funcione cuando grupos o personas responsables consideran un deber cívico investigar la conducta de sus copartidarios en el ejercicio del poder; un tribunal o un "jurado de conciencia" cuyo funcionamiento debe estar regulado por la ley y en el que los servidores públicos, sean o no de elección popular deben rendir cuentas abiertas de sus actuaciones y por último se propone en este sentido que el gobierno nacional sea objeto del constante escrutinio de los ciudadanos mediante un mecanismo cívico de vigilancia.

c) Por último se apela a la opinión pública ya que se ha hecho público este documento, obviando el recurso de presentarlo internamente, utilizando el mecanismo a puertas cerradas en el seno del Partido.

Vemos significativas coincidencias entre la salida que propone este grupo y el punto de vista global de Final de Calle. Las salidas que propone este grupo del Partido Liberación Nacional son de carácter moral. No se está ofreciendo un proyecto político alternativo al establecido, sino más bien vías para corregir la trayectoria que ellos mismos han dado al gobierno.

En la narración Carlos López tampoco propone un proyecto político diferente al actual; piensa que una posibilidad en volver a los cerros a luchar, pero él mismo enfatiza "sin Fermín y sin Salchicha"; dicho en otras palabras, enderezando y limpiando errores. Ambas posturas demuestran una actitud moralista y en ambas obviamente hay un cuestionamiento del estado de cosas prevaleciente.

## CONCLUSION

La materia prima de la literatura, o sea el conjunto de "expresiones" al que nos refiere no se mantienen idénticas siempre, sino que cambian constantemente debido a los procesos sociales. Es portadora de cierto conjunto de ideas imágenes y representaciones sociales plasmadas en cierto tipo de lenguaje (el artístico).

Final de Calle recoge e interpreta dos épocas: una que corresponde a la década de la formación del Estado Benefactor y otra al momento crítico en que el proyecto político que le dio asidero a ese Estado entra en crisis. Si bien el inicio de este proceso histórico (Estado benefactor) es anterior a la aparición del Partido Liberación Nacional, éste último es el que logra su institucionalización definitiva. De ahí que el surgimiento de una vertiente crítica dentro del seno de ese movimiento marca un cambio ideológico importante.

Final de Calle aparece en los años 70 en un período de honda corrupción y desórdenes gubernamentales, que dan lugar a una actitud cuestionadora en los medios de comunicación masiva (prensa escrita principalmente). Esto explica la producción de esta obra literaria conductora de una pluralidad de "voces", portadora de valores y juicios de diferentes partidos o grupos políticos. La complejidad de la novela está en correspondencia con la interpretación de un proceso histórico igualmente complejo. Es la cohesión en términos artísticos de una fase histórica, de los efectos objetivos y subjetivos de las estruc-

turas sociales del 48 y sus repercusiones socio-políticas en la década del 70, presentada desde la particular sensibilidad (la del escritor) que le da una significación específica. El sentido básico al que apunta el texto es claro: el problema ideológico surgido en el Partido Liberación Nacional, plasmado en la novela es análogo al fracaso del protagonista quien enjuicia a su partido político a la luz de sus objetivos iniciales, a través del prisma ético.

Final de Calle recurrió al igual que el documento "Interpelación" al recurso de la memoria. Despojando de todo idealismo las teorías sobre el papel mítico que cumple la memoria en la sociedad podemos asignarle varias funciones. La necesidad manifiesta de don Carlos y de la vertiente crítica del Partido Liberación Nacional de reencontrarse con el proyecto político original que fue consecuencia inmediata del enfrentamiento armado. "Ese despertar lo(s) conduce a la búsqueda de los orígenes, búsqueda que adquiere múltiples significados: será un remontarse a las raíces mismas de la historia, una recuperación del ser..."(125),

Hay en la narración, cuyo punto de vista predominante lo porta don Carlos, una necesidad de traer al tiempo presente los motivos que dieron sustento al nacimiento de su partido político y hacer valer estos "auténticos valores" con propósitos evaluadores y enjuiciadores del estado presente. El medio para llevar a cabo este "retroceso en el tiempo" es la memoria,

el recuerdo, la reminiscencia. Históricamente, una perspectiva similar la asumen los firmantes del artículo periodístico comentado.

El recuerdo actualiza, y en este proceso es muy importante no olvidar los móviles de la génesis. La rememoración de los acontecimientos uno por uno tiene por objetivo reordenar o reajustar el camino seguido (en el presente) acudiendo al recurso de la "autopurificación" para no descubrirse en un estado de traición de sus mismos valores. En este esfuerzo coinciden el narrador(en la novela) y el documento "Interrelación".

Así, el punto de vista global ubica al lector en el espacio y en el tiempo; presenta el contraste entre los personajes, en consecuencia entre las ideas y los ambientes. Además de que enjuicia, valora y reflexiona (asumiendo la conciencia de los personajes) sobre los acontecimientos del 48 y sus repercusiones en el presente novelesco, la década de los 70. Es a través de ese punto de vista que el texto novelesco logra transmitir la perspectiva desencantada de un sector de la sociedad costarricense contemporánea, perspectiva que puede resumirse del siguiente modo: el Partido Liberación Nacional como proyecto político se encuentra agotado y según la narración no existen en el ambiente otras salidas alternativas. A nuestro juicio, este punto de vista que impera en el relato, que es el de don Carlos (el protagonista), está en íntima re-

lación con las convicciones políticas del autor de la novela a la luz de lo dicho en el primer capítulo del presente estudio.

### Problemas pendientes

Al ser este el primer estudio realizado en torno a Final de Calle, han quedado algunos asuntos que bien podrían ser abordados en estudios posteriores. El estudio ha pretendido, entre otras cosas, ser fuente de motivación para otros investigadores con el propósito de que se reflexione e indague acerca de los asuntos que se esbozan como pendientes:

- 1- Poco se ha investigado acerca del género de la narrativa histórica en nuestro país. En círculos académicos, incluso, se han producido discusiones sobre la validez de esta opción. Sin embargo, las posibilidades que ofrece este tipo de investigación son enormes.
- 2- Sería interesante realizar un estudio comparativo de las obras de escritores muy vinculados al Partido Liberación Nacional o pertenecientes a él, que en algún momento o en sus obras han mostrado esta misma perspectiva desencantada desde diversas modalidades en la que se circunscribe Final de Calle. Escritores como Alberto Cañas (Feliz año, Chaves, Chaves y La exterminación de los pobres y otros pienses), Daniel Gallagos (La Colina), Samuel Rovinski (Ceremonia de Casta), Carmen Naranjo (Memorias de un hombre palabra, Diario de una mul-

titud, Los perros no ladraron) o Julieta Pinto (Los marginados, El eco de los pasos) tienen que ver con el asunto.

3- Dada la militancia y trayectoria política de Julieta Pinto y la ideología de Quince Duncan y de Gerardo César Hurtado, sería altamente esclarecedor la confrontación de las visiones del mundo de Final de Calle, El eco de los pasos y Los Vencidos, dado que son novelas que se refieren a un mismo tema, la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica.

4- Finalmente, sería importante contrastar estos estudios con otros que analizaran la narrativa joven de Costa Rica, campo poco explorado, con el propósito de determinar cuál es la perspectiva social que plantean. Entre los que convendría analizar están las de escritores como Gerardo César Hurtado, Alfonso Chase, Marcos Retana, Abel Pacheco y Fernando Cabezas.

La validez de Final de Calle como plasmación o formalización artística de un problema ideológico, ha quedado documentada a lo largo de esta exposición. El autor ha cumplido así una de sus funciones: cohesionar una visión de mundo que una parte de la sociedad contemporánea costarricense ha puesto en práctica.

La vigencia de lo planteado en Final de Calle estará sin duda alguna condicionado al desarrollo socio-histórico del país y en esa misma medida el valor documental y artístico de la obra tendrá sentido en el desarrollo social y literario del país.

Heredia, 17 de octubre de 1982.

NOTAS

- (1) Duncan, Quince. Final de Calle. (San José, Editorial Costa Rica, 1979). Todas las referencias a esta novela serán de esta edición.
- (2) Durán Luzio, Juan. Lectura histórica de la novela. (Heredia, Editorial de la Universidad Nacional, 1982), p.11.
- (3) Duncan, Quince. "Carta a una amiga". (San José: 1976, artículo poligrafiado).
- (4) Duncan, Quince. El pozo y una carta. (San José: Cuadernos de Arte Popular, 1970).
  - Bronce. (San José: Cuadernos de Arte Popular, 1970).
  - Una canción en la madrugada. (San José: Editorial Costa Rica, 1970).
  - Hombres curtidos. (San José: Cuadernos de Arte Popular, 1971).
  - ...y Carlos Meléndez. El negro en Costa Rica. (San José: Editorial Costa Rica, 1972).
  - Los cuatro espejos. (San José: Editorial Costa Rica, 1973).
  - Los cuentos del Hermano Araña. (San José: Artes Gráficas de Centroamérica, 1975).
  - El negro en la literatura costarricense. (San José: Editorial Costa Rica, 1975).
  - La rebelión Pocomía. (San José: Editorial Costa Rica, 1976).
  - La paz del pueblo. (San José: Editorial Costa Rica, 1978).
  - "Rebelión y sumisión en la literatura costarricense". (Letras No. 2, julio-agosto y setiembre, 1979).
  - "Juan", "Nadaime Otón y el dios de barro". (Letras, No. 4-5, enero-febrero, marzo, abril, mayo y junio, 1980).

- ...Elizabeth Adler y otros. Justice for Aboriginal Australians. (Geneva: World Council of Churches, 1981).
- (5) Cordero S., Nuria María y Rocío Alvarez. Los cuatro espejos como un relato de identidad. (San Pedro: Universidad de Costa Rica, tesis de grado, 1978).
- (6) Davis, Lisa E. "Alienación e integración del negro caribeño en la obra reciente de Quince Duncan de Costa Rica". (Casa de las Américas No. 124, enero, febrero, 1981, pp. 154-158).
- (7) Jackson L, Richard, Black Writers in Latin America. (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1979, pp. 171-179).
- (8) Smart, Ian. "Religious elements in the narrative of Quince Duncan" (Afro-Hispanic Review. Volume 1, No. 2, May, pp. 27-31).
- (9) Universidad. "Quince Duncan gana concurso de novel corta" (30 de marzo - 5 de abril, 1979) p.10.
- (10) Idem.
- (11) Jiménez, Ivonne. "Pensé que algún negro tenía que decir su palabra en este país". (Universidad. 8-14 de febrero 1980). p.11.
- (12) Universidad, loc.cit.
- (13) Tacca, Oscar. Las voces de la novela. (Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1973) p.67.
- (14) La Nación. "Novela sobre 1948 mereció Premio Editorial Costa Rica". (29 de marzo, 1979), p. 6a.
- (15) Universidad. "En librerías". (23-29 nov. 79), p.11.
- (16) Idem.
- (17) Idem.
- (18) Idem.
- (19) Azofeifa, Isaac Felibe. "Novela bien lograda". (Universidad, 15-21 de febrero, 1980). p.5.
- (20) Hurtado, Gerardo César. Los Vencidos. (San José: Editorial Costa Rica, 1977).

- (21) Pinto, Julieta. El eco de los pasos. (San José: Mesén Editores, 1979).
- (22) Sobre esa novela hay un estudio de Bolaños, Bolívar: El eco de los pasos de la escritora Julieta Pinto. (Heredia: Universidad Nacional, tesis de grado, 1982).
- (23) Pinto, Julieta, Op. Cit.p.100.
- (24) Pérus, Françoise. Literatura y sociedad en América Latina: El modernismo. (La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1976).
- (25) Ibid, p.16.
- (26) Ibid, p.26.
- (27) Ibid, p.39.
- (28) Ibid, p.33.
- (29) Salomón, Noël. "Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española". (Casa de las Américas. No. 102, Mayo- junio, 1977), p.5.
- (30) Idem.
- (31) Barthes, Roland y otros. Análisis estructural del relato. 4ta. ed. (Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974) p.87.
- (32) Duncan, Quince. Novela y sociedad en los años cuarenta. (Heredia: Universidad Nacional, tesis de grado, 1981).
- (33) Barthes, Roland y otros. Op.Cit.p.81.
- (34) Duncan, Quince. Final de Calle. p.11.
- (35) Ibid, p.12.
- (36) Ibid, p.11.
- (37) Ibid, pp. 12-13
- (38) Ibid, p.13.
- (39) Idem.
- (40) Ibid, p.17.

- (41) Ibid, p.15.
- (42) Ibid, p.16.
- (43) Ibid, p.21.
- (44) Ibid, p.35.
- (45) Ibid, p.106.
- (46) Idem.
- (47) Perosio, Graciela y otros. Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier. (Buenos Aires: Fernando Cambeiro, p. 126).
- (48) Duncan, Quince. Final de Calle, .25.
- (49) Ibid, p.17.
- (50) Ibid, p.109.
- (51) Ibid, pp. 17-18.
- (52) Ibid, p.18.
- (53) Ibid, p.47.
- (54) Ibid, p.109.
- (55) Ibid, p.45.
- (56) Ibid, p.43.
- (57) Ibid, p.52.
- (58) Idem.
- (59) Ibid, p.54.
- (60) Ibid, p.73.
- (61) Ibid, p.79.
- (62) Ibid, p.81.
- (63) Ibid, p.37.
- (64) Ibid, p.108.

- (65) Ibid, p.65.
- (66) Ibid, p.69.
- (67) Idem.
- (68) Ibid, p.27.
- (69) Ibid, p.106.
- (70) Ibid, p.110.
- (71) Idem.
- (72) Ibid, pp.110-111.
- (73) Ibid, p.112.
- (74) Idem.
- (75) Idem.
- (76) Aguilar Bulgarelli, Oscar. La constitución de 1949.  
(San José: Editorial Costa Rica, 1973), p.27.
- (77) Vega Carballo, José Luis. Hacia una interpretación del  
desarrollo costarricense: un ensayo sociológico. (San  
José: Editorial Porvenir S.A., 1980), pp.192-193.
- (78) Duncan, Quince. Final de Calle, p.28.
- (79) Ibid, p.29.
- (80) Idem..
- (81) Ibid, p.27.
- (82) Idem.
- (83) Ibid, pp.26-27.
- (84) Ibid, p.30.
- (85) Vega Carballo, Op.Cit., p.195.
- (86) Duncan, Quince. Final de Calle, pp.38-40.
- (87) Aguilar, Bulgarelli. La constitución de 1949, p.29.
- (88) Duncan, Quince. Final de Calle, p.41.

- (89) *Ibid*, p.42.
- (90) *Idem*.
- (91) *Ibid*, p.46.
- (92) *Ibid*, p.38.
- (93) *Ibid*, p.48.
- (94) Aguilar Bulgarelli, Oscar. La constitución de 1949, pp.38-39.
- (95) Duncan, Quince. Final de Calle. p.50.
- (96) *Ibid*, p.51.
- (97) *Idem*.
- (98) *Ibid*, p.44.
- (99) Aguilar Bulgarelli, Oscar. Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. (San José: Editorial Costa Rica, 1969), pp.227-257.
- (100) Vega Carballó, Op, Cit., pp,205-206.
- (101) Duncan, Quince. Final de Calle, pp.77-78.
- (102) *Ibid*, p.18.
- (103) *Ibid*, p.108.
- (104) *Ibid*, p.20.
- (105) *Ibid*, p.74.
- (106) *Ibid*, p.76.
- (107) *Ibid*, p.88. (Son palabras del Attaché)
- (108) Aguilar Bulgarelli, Oscar. La constitución de 1949. p.51.
- (109) Duncan, Quince, Final de Calle. p.98.
- (110) *Ibid*, p.99.
- (111) *Ibid*, p.95.
- (112) *Ibid*, p.80.

- (113) Idem.
- (114) Vega Carballo, Op. cit., pp.110-121.
- (115) Excelsior. "150 millones de toneladas de bauxita esperan a Alcoa". (5 enero, 1975), p.7.  
"Costa Rica a la conquista del aluminio". (6 enero, 1975), p.7.
- (116) La Nación. "Década de los 70". (29 dic., 1979), pp.4c - 6c - 8c.
- (117) Pueblo. "La realidad sobre la Isla del Caño. (13 oct. 1973), pp.10-11.
- (118) Duncan, Quince. Final de Calle, p.13.
- (119) Ibid, pp. 11-13.
- (120) Pueblo. "Desalojan precaristas para instalar cubanos". (24 nov., 1973), pp. 2-3.
- (121) Pueblo. "Precaristas exigen tierras". (24 febrero, 1973), pp. 4-5.  
"Precaristas se enfrentan al gobierno de Figueres". (22 set., 1973), p.6.
- (122) "El negocio del cemento. 35 millones de comisión".(7 julio, 1973), p.5.
- (123) Acuña, Miguel. El 48. (San José: Lehmann S.A., 1974).
- (124) Rossi, Jorge o otros. "Interpelación". (La República, 3 enero, 1977), p.9.
- (125) Perosio, Graciela y otros. Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier. (Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1972), p.124.

## BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Miguel. El 48. San José: Lehmann S.A., 1976.
- Aguilar e Silva, Víctor Manuel. Teoría de la literatura. Madrid: Editorial Gredos, 1972.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar. Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. San José: Editorial Costa Rica, 1969.
- \_\_\_\_\_. La Constitución de 1949: antecedentes y proyecciones. San José: Editorial Costa Rica, 1973.
- Aguirre, Carlos E. "Novela e historia en el Eco de los Pasos de Julieta Pinto". Crónica Universitaria No.1. San José: 1981.
- Amorós, Andrés. Introducción a la novela contemporánea. Madrid: Ediciones Anaya S.A., 1971.
- Arias, Arturo. Ideologías, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca, 1944-1954. La Habana: Casa de las Américas, 1979.
- Azofeifa, Isaac Felipe. "Novela bien lograda" (Universidad 15-21 febrero, 1980) p.5.
- Barthes, Roland y otros. Análisis estructural del relato. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Batra, Roger. Breve diccionario de sociología marxista. México: Grijalbo S.A., 1973.
- Bolaños Calvo, Bolívar. El eco de los pasos de la escritora Julieta Pinto. Heredia: Universidad Nacional, 1981. (Tesis de grado).
- Cordero Solís, Nuria Y Rocío Alvarez. Los cuatro espejos como un relato de identidad. San José: Universidad de Costa Rica, 1978. (Tesis de grado).
- Chase, Alfonso. Narrativa contemporánea de Costa Rica. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975.
- Duncan, Quince. El pozo y una carta. San José: Cuadernos de Arte Popular, 1970.
- \_\_\_\_\_. Bronce. San José; Cuadernos de Arte Popular, 1970.
- \_\_\_\_\_. Una Canción en la madrugada. San José: Editorial Costa Rica, 1970.

- \_\_\_\_\_ Hombres Curtidos. San José: Cuadernos de Arte Popular, 1971.
- \_\_\_\_\_ ...Y Carlos Meléndez. El negro en Costa Rica. San José: Editorial Costa Rica, 1972.
- \_\_\_\_\_ Los cuatro espejos. San José: Editorial Costa Rica, 1973.
- \_\_\_\_\_ Los cuentos del Hermano Araña. San José: Artes Gráficas de Centro América, 1975.
- \_\_\_\_\_ El negro en la literatura costarricense. San José: Editorial Costa Rica, 1975.
- \_\_\_\_\_ La rebelión pocomía. San José: Editorial Costa Rica, 1976.
- \_\_\_\_\_ La paz del pueblo. San José: Editorial Costa Rica, 1978.
- \_\_\_\_\_ "Rebelión y sumisión en la literatura costarricense". Letras No.2 (Julio-agosto-setiembre) Heredia: Euna, 1979.
- \_\_\_\_\_ Final de Calle. San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- \_\_\_\_\_ "Juan", "Nadaime Otón y el Dios de Barro". Letras, No.4-5 (Enero-febrero-abril- mayo-junio) Heredia: Euna, 1980.
- \_\_\_\_\_ ...Y Elizabeth Adler y otros. Justice for Aboriginal Australians. Ginebra: World Council of Churches, 1981.
- \_\_\_\_\_ Novela y sociedad en los años 40. Heredia: Universidad Nacional, 1981 (Tesis de grado).
- Durán Luzio, Juan. Lectura histórica de la novela. Heredia: Euna, 1982.
- Excelsior. "150 millones de toneladas de bauxita esperan a Alcoa". (5 de enero, 1975), p.7.
- \_\_\_\_\_ "Costa Rica a la conquista del aluminio" (6 de enero de 1975), p.7.
- Goldmann, Lucien. Para una sociología de la novela. Madrid: Ciencia Nueva, 1967.
- Hurtado, Gerardo César. Los vencidos. San José: Editorial Costa Rica, 1977.
- Jackson, Richard L. Black Writers in Latin America. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1979.

Jiménez, Ivonne. "Pensé que algún negro tenía que decir su palabra en este país". Universidad (8-14 de febrero, 1970), p.11.

Jitrik, Noe. Producción literaria y producción social. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1976).

Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Editorial Gredos., 1975.

Leenhardt, Jackes. Lectura política de la novela. México: Siglo 21, 1975.

Lucaks, Georg. Teoría de la novela. Barcelona: Editorial Grijalbo S.A., 1970.

\_\_\_\_ La novela histórica. Biblio México: Biblioteca Era, 1971.

Nación (La) "Novela sobre 1948 mereció premio Editorial Costa Rica" (29 de marzo, 1979), p.6a.

\_\_\_\_ "Década de los 70" (29 de dic. 1979) pp. 4c, 6c, 8c,9c.

\_\_\_\_ "Escogidos premios nacionales 1979" (31 de enero, 1980), p. 6a.

Palermo, Zulma, Graciela Perosio y otros. Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier. Argentina: Fernando García Cambeiro, 1972.

Pérus, Françoise. Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo. La Habana: Casa de las Américas, 1976.

Pinto Julieta. El eco de los pasos. San José, Editores, 1979.

Pueblo. "Precaristas exigen tierra". (24 de febrero, 1973), San José, p.4-5.

\_\_\_\_ "Gobierno, prensa y escándalos en Costa Rica". (20 de mayo, 1973), p.20.

\_\_\_\_ "El negocio del cemento. 35 millones de comisión". (7 de julio, 1973) p.5.

\_\_\_\_ "Precaristas se enfrentan al gobierno de Figueres". (22 de set., 1973) p.6.

\_\_\_\_ "Indios dispuestos a sacar cuchillo" (29 de set., 1973), p.14.

- \_\_\_\_\_ "La realidad sobre la Isla del Caño" (13 de oct., 1973)  
pp. 10-11.
- \_\_\_\_\_ "Desalojan precaristas para instalar cubanos" (24 de  
noviembre, 1973), pp. 2-3.
- Rojas Bolaños, Manuel. Lucha social y guerra civil en Cos-  
ta Rica. 1940-1948. San José: Editorial El Porvenir,  
s/f.
- Rossi, Jorge, Fernando Barrenechea y otros. "Interpelación"  
La República (3 de enero de 1977), San José, p.9.
- Rodríguez, Eugenio. De Calderón a Fiqueres. San José, Euned,  
1980.
- Salomón, Nöel . "Algunos problemas de sociología de las lite-  
raturas en lengua española". Casa de las Américas, No.  
102. La Habana: 1977.
- Schifter, Jacobo. La fase oculta de la Guerra Civil en Cos-  
ta Rica. San José: Educa, 1979.
- Smart, Ian. "Religious elements in the Narrative of Quince  
Duncan" Afro-Hispanic Review ( Vol. 1, No.2.) Washington,  
1972.
- Tacca, Oscar. Las voces de la novela. Madrid: Editorial  
Gredos, 1973.
- Universidad. "Quince Duncan gana concurso de novela corta"  
(30 de marzo - 5 de abril, 1979) p.10.
- \_\_\_\_\_ "En librerías" (23 - 29 de noviembre, 1979) p.11.
- \_\_\_\_\_ "Cinco premios para universitarios". (1-7 de febero,  
1980) p.8.
- Valdeperas, Jorge. Para una interpretación de la literatura  
costarricense. San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- Vega Carballo, José Luis. Hacia una interpretación del desa-  
rrollo costarricense: ensayo sociológico. San José: E-  
ditorial Porvenir, 1980.
- Wellek , René y Agustín Warren. Teoría literaria. Madrid:  
Editorial Gredos, 1959.

Zelaya, Chester y otros. Democracia en Costa Rica? Cinco opiniones polémicas. San José: Euned, 1978.

Zeraffa, Michel Novela y sociedad. Buenos Aires: Amorrortu, editores, 1973.